

REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, SÁBADO 15 DE MAYO DE 1920

Nº 19

Cómo poner a prueba la excelencia de un hombre

ALGUNAS personas son mejores que otras. No todos los hombres son iguales, algunos son más finos, mejor educados y más nobles que otros.

El mundo siempre ha creído en esto. Y aquello que la humanidad ha creído durante miles de años, y continúa aún creyendo, generación tras generación, debe encerrar algo de verdad. Las mentiras puras no viven largo tiempo; hay que salarlas con verdad para que se conserven.

Siempre hemos tenido nuestras aristocracias. La casta está firmemente arraigada en el pensamiento humano. La superioridad de los pocos es un instinto que no puede erradicarse. Jesús mismo dijo, «Estrecha es la puerta y angosto el camino... y pocos serán los que lo encuentren».

Los judíos tenían sus Levitas, los japoneses sus Samurais, los romanos sus Patricios, los egipcios su Jerarquía, la Europa feudal sus Lores y Duques, los ingleses su nobleza, los alemanes sus Junkers, la India sus Castas restringidas, todas las naciones sus familias reales y sus personajes de sangre azul, y toda tribu salvaje sus jefes.

Naturalmente, muchas de estas personas no eran espléndidas en realidad, eran grandes en nombre y en posición únicamente; de hecho, eran más comunes que el lodo. Individuos de carácter tosco y bestial han llevado a menudo el armiño y ocupado tronos.

Pero, puesto que hay tanto humo, debe haber algún fuego. No podría haber tantas apariencias si no hubiera ni una brizna de realidad. La falsificación no puede continuar perpetuamente a menos de que haya buena moneda que falsificar.

Hay, pues, diferencia en las personas, lo mismo que la hay en el ganado. Algunas son finas y otras ordinarias.

En la selva humana, algunos árboles sobresalen de todos los demás. En el arte, algunos son maestros, otros imitadores. En los negocios, unos dirigen, otros siguen. En toda guerra unos cuantos se hacen prominentes. En la sociedad hay siempre un grupo selecto. En las aldeas hay ciudadanos

vulgar; o un pintor o escultor de fama mundial a la vez que un patán; o una actriz de renombre a la vez que una vulgar meretriz; o un senador, o un gobernador, o un rey, o un nabab cuyo carácter, sin embargo, no difiere del de un haragán ordinario.

Tampoco depende de lo que Ud. dice o hace, pues hay quienes hablan y escriben como ángeles y hacen obras maravillosas y, sin embargo, son enteramente vulgares.

¿En qué está pues el quid de la cuestión? El que sea Ud. o no superior depende solamente de una cosa; y puede ponerse a prueba mediante una sola pregunta: ¿Qué le gusta a Ud.?

El que una persona sea superior a otra es enteramente una cuestión de gustos. Si le gustan a Ud. ciertas cosas, como A, B y C, es Ud. uno de los elegidos; si le gustan a Ud. ciertas otras cosas como X, Y y Z, es Ud. vulgar.

Es muy común que consideremos nuestros gustos y nuestras aversiones como cosas sobre las que no tenemos ningún poder. Suponemos que son como el color de nuestro cabello. Si esa es la opinión de Ud., si Ud. considera sus gustos como inalterables, resígnese Ud. a permanecer vulgar, a vol-

ver a su perrera, y a pasarse la vida lo más cómodamente posible. La superioridad no es para Ud.

Pero si tiene Ud. la ambición insaciable, la fuerza innegable que hace que un hombre se distinga entre ciento, entonces escúcheme Ud., yo le mostraré la senda.

Hela aquí:

- 1—Debe Ud. convencerse de la necesidad de cambiar sus gustos,
- 2—Debe Ud. querer cambiarlos y
- 3—Debe Ud. procurar cambiarlos de manera inteligente y con voluntad resuelta.



Dr. FRANK CRANE

distinguidos; en los clubs, logias, iglesias, grupos, círculos de conocidos, talleres y oficinas, hay gente superior, gente distinguida que sobresale de la masa.

¿En qué consiste, pues, la verdadera superioridad?

No consiste en la posición que Ud. ocupa, ni en el dinero que Ud. tiene, ni en los trajes que lleva, ni en ninguna cosa semejante. Esto es tan obvio que no admite discusión.

Tampoco consiste en su genio ni en su talento. Una persona puede ser un famoso cantante a la vez que un pícaro

Veamos ahora la meta que nos esforzamos por alcanzar. ¿En qué consiste la superioridad? ¿Quiénes son los verdaderos elegidos? ¿Quién es aquel que se distingue entre ciento?

El hombre Superior se distingue por estas marcas:

I.—Es espiritual. Hago uso de esta palabra con todo cuidado. No quiero decir que es santo o poético o que desdén trabajar con las manos.

Lo que quiero decir es que sus placeres son más mentales o espirituales que corporales. Joubert dice algo acerca de que el fin de todo arte y cultura es el traspasar los placeres del cuerpo a la mente.

El arte de vivir consiste en la cuerda selección de las satisfacciones. Si escogemos las carnales, éstas no duran, y acabamos por sentirnos fastidiados y miserables. Si escogemos las más elevadas, las encontraremos más permanentes y cada vez más interesantes. Así, pues, la cuestión se reduce a si desea Ud. ser feliz por corto tiempo o por toda la vida.

La mente y la conciencia son los últimos productos de la evolución. El cuerpo tiende hacia la bestia. Si los placeres de Ud. yacen en la mente, puede Ud. decir con un filósofo moderno, «Tenemos un grado de existencia por lo menos diez veces más grande que el de los otros; en otros términos, existimos diez veces más».

Haga Ud. la prueba consigo mismo. ¿Qué le gusta a Ud. más? ¿La cerveza, y la carne, y el sueño, y la comodidad indolente, y el baile, y la caza? ¿Es la privación de estas cosas lo que más le irrita a Ud.? ¿Se enoja Ud. cuando no puede disfrutar de lujo, de trajes finos, de prominencia y de otras cosas semejantes? Pues bien, así es todo el mundo. No necesariamente malo, sino, simplemente, vulgar. La esperanza está en que no esté Ud. contento consigo mismo.

Pero ¿le gusta a Ud. la Mona Lisa, o la Balada de Chopin, o los escritos de Walter Pater, o una nueva idea, o un bello bosque, a tal grado que estaría dispuesto por ellos a perder una comida, o a dejar de ser presentado a un embajador? Si así es, regocíjese Ud., pues va Ud. por la senda estrecha, y pocos son los que la encuentran. Ud. puede tener muchos defectos, pero no es Ud. vulgar.

II.—Las personas Superiores gustan de la sencillez. El vulgo gusta de la ostentación. ¿Qué le produce a Ud. mayor goce: el ver una columna griega limpia y desnuda, o el dorado esculpido de un teatro de Nueva York o de un hotel de París?

¿Le gustan a Ud. los trajes finos, los sombreros nuevos y costosos, los zapatos que cuestan veinte y cinco dólares, las joyas y los perfumes?

Estos gustos pueden no ser malos, yo no digo que lo sean; pero, toda cortésana los tiene.

Un alma grande no podría absolutamente vivir en un palacio de mármol, y tener más cocineros, despenseros, *chauffeurs* y doncellas que dedos de las manos y de los pies. Un número mayor lo sofocaría.

Mientras más verdadera cultura adquiere una mujer, menos le gustan las plumas finas. Aborrece todo sombrero o vestido que la vuelva conspicua.

El lenguaje de la persona Superior es sencillo. También lo son sus hábitos, su alimentación, sus diversiones.

Si Ud. es afecto a las corbatas llamativas, al uso de palabras largas y de maneras afectadas, a comidas costosas y a lujos de todas clases, no está Ud. solo—todas las sirvientas y mozos de establo en el mundo participan de sus gustos, aunque tal vez no de su habilidad para satisfacerlos, y Ud. es vulgar.

Sócrates, Budha y Jesús son, según opinión común de la humanidad, Superiores. No todos nosotros podemos alcanzar su grandeza de alma; pero podemos gustar de lo que ellos gustaron, de la sencillez de vida, de pensamiento y deseo. Y si no, perteneceremos al *ignobile vulgus*.

III. A las personas Superiores les gusta servir. El vulgo gusta de ser servido. La dama que debe llamar a la doncella para que cruce la habitación y le traiga su abrigo, el caballero cuya alma se ensancha cuando el sirviente le entrega su sombrero y su bastón, no son raros; sus gustos son los de las masas, son gustos ordinarios.

Aun al rústico más común le gusta que le laven los pies; el Hijo de Dios lavó los pies de sus discípulos.

Este instinto de servicio, esta alegría innata de hacer algo en beneficio de otros, es el corazón mismo de la cortesía, de lo que llamamos buena educación. Aparece de manifiesto en las pequeñas atenciones, tales como ceder el asiento a una señora en el tranvía, levantar y consolar al niño que ha tropezado, escuchar cortesmente al que nos habla, y en todo el aire de deferencia y de respeto que distingue al caballero.

IV.—La persona Superior está por encima de sus placeres. Tiene placeres, como los tiene todo el mundo. Gusta de comer, y distingue entre un biftec bien cocinado y otro que no lo está; gusta de beber, aprecia el sabor de la buena leche y del excelente café; gusta de jugar a la raqueta, de pasear en automóvil, y del teatro, y de la música y del arte. Pero lo importante está en que por intenso que sea su placer en cualquiera de estas diversiones humanas, ninguna de ellas es más grande que él mismo.

El hace uso de ellas. No se deja conducir por ellas de la nariz. Si el amor al dinero, la pasión del amor, el incentivo del juego o el placer de cualquier clase de diversión, lo arrebatan a Ud. y lo dominan en vez de ser Ud. quien dirige, pertenece Ud. a las masas, es Ud. vulgar.

¿Puede Ud., mediante un fuerte deseo, sacrificar una querida ambición, negarse a sí mismo posición, fama, dinero, amor, aun la vida misma, en aras de un noble principio? Si puede Ud. hacer esto, es Ud. una persona superior. Pertenece Ud. a la nobleza.

V.—Las personas Superiores no son nunca pesimistas: Si Ud. cree que es Ud. un fracasado, que el mundo va derecho a su perdición, que todos los hombres son embusteros, y que no hay mujeres buenas, todo esto es enteramente humano, ésa es la tendencia, la inclinación general de la mente vulgar y ordinaria.

El pesimismo es la filosofía del vulgo. Equivale a vestir con bellas frases la cobardía del espíritu.

Maeterlink dice que para el héroe no hay tragedia. No importa cómo el mundo y los sucesos conspiran contra él; él surge por encima de ellos. Los amigos pueden traicionar, las autoridades tiranizar, y los malos triunfar, pero nada de esto puede afectarlo.

Consideremos, por ejemplo, la muerte de Sócrates. Si leemos en la historia acerca de cómo fué envenenado, como rata en su agujero, y acerca de su conversación con sus amigos en sus últimos momentos, y nos penetramos del espíritu del antiguo héroe, nos sorprenderá ver que no nos inspira compasión; más bien lo envidiamos; y compadecemos a los malvados que le causaron la muerte.

Tampoco compadecemos a Jesús en el Calvario. Su sacrificio nos causa admiración y asombro. Mientras más es objeto de la ferocidad, la ingratitud y la injusticia de los hombres, más intensamente brilla la flama de Su espíritu imperial. No lo miramos con compasión, lo admiramos y lo adoramos.

Tampoco compadecemos a nuestros infantes de marina que murieron en el Bosque de Belleau. En lo íntimo de nuestros corazones deseamos haber estado allí; o haber sido lo suficientemente grandes para desearlo.

¿Se desespera Ud. y se queja en sus visicitudes? ¿Se compadece de sí mismo y desea que nunca hubiera nacido? Tales sentimientos son tan comunes como el polvo en el camino, las cizañas en los mátorrales y las latas vacías en los basureros. Si Ud. los abriga, es Ud. vulgar, y debe empezar un curso de disciplina.

Pero, si cuando todo se combina para anonadarlo y humillarlo, cuando

el fracaso lo mira de reojo, y la traición lo denigra, sonrío Ud. y dice:

«Ante las crueles garras de la suerte jamás he retrocedido ni llorado; tras de los golpes del destino mi faz está sangrienta, pero erguida».

Entonces, regocíjese, amigo mío, Ud. pertenece a los elegidos. Ud. ocupa un asiento en la verdadera Casa de los Lores de la humanidad.

VI.—La persona Superior es limpia: Puede estar sucia, pero no le gusta el desaseo. Puede verse obligado a ensuciar sus manos en la mina y a manchar sus trajes en la máquina, pero aprovecha la primera oportunidad para limpiarse.

Ama la limpieza del espíritu tanto como la del cuerpo; la mugre no se le pega. No recuerda las calumnias. Evita la mentira, el engaño y la blasfemia, lo mismo que la nariz sana evita la putrefacción. Limpia su espíritu de la mezquindad, del orgullo, de la doblez y de la crueldad, lo mismo que se lava uno las manos después de manejar la basura.

Sus pensamientos son puros y optimistas. Sus pasiones medidas y honestas. Sus palabras edifican y su compañía refresca como las aguas de tranquila fuente.

No solamente es limpio, sino que hace que uno se sienta limpio en su compañía.

VII.—El verdadero aristócrata no gusta de la ostentación: No desea que nadie lo crea más inteligente, mejor o más capaz de lo que realmente es.

¿Le gusta a Ud. hacer una buena impresión, ser adulado, tener gente que le diga que es Ud. más ingenioso y hábil de lo que en realidad es? Si así es, hay muchas personas de su mismo gusto, pues ese es el gusto de la multitud que camina por la senda amplia. Yo no digo que sea Ud. malo, pero, es Ud. vulgar.

El hombre Superior no desea tal cosa. Le apena el ser elogiado en demasía. La adulación no lo complace, lo humilla.

El oculta instintivamente sus virtudes, lo mismo que su desnudez. Si se le descubre en oración, se sonroja. La elección a un alto puesto, la recibe serenamente. La adquisición de riquezas viene siempre acompañada para él de la sensación de responsabilidad. Si alcanza fama como artista, como soldado, como ingeniero, como escritor, le es difícil creer que no se deba en gran parte a la suerte. Rehuye el elogio, y resiste la crítica.

VIII.—El hombre Superior es benévolo: La benevolencia no es el atributo de la debilidad, sino de la fuerza. Es el nene quien grita; es la conciencia de la debilidad la que amenaza; es el

hombre de vocabulario defectuoso el que blasfema. Siempre, y en todas partes, la rudeza, la brutalidad, el tono dominante, el abuso, la violencia y la austeridad, son la máscara de cierta impotencia.

Todo ruido es desperdicio. El sol silencioso es más fuerte que el torbellino. Los ruidosos telares son tan débiles que la devanadera puede pararse con el dedo; pero en el sótano de la fábrica, la enorme máquina, que mueve su brazo quedamente como un gato, aplastaría como cáscara de huevo a quien se atreviera a estorbarla.

Es muy significativo el siguiente pasaje de la Biblia en que Dios Omnipotente se revela a Elías en la cueva de la montaña. Dice así:

«Y he aquí que un grande y fuerte viento desgarró las montañas e hizo pedazos las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Y después del viento, el terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Y después del terremoto, un incendio; pero el Señor no estaba en el incendio; y después del incendio, una débil voz.»

La verdadera dama habla en voz baja. El verdadero caballero nunca fanfarronea.

El rasgo característico más saliente, tal vez, de los Superiores, es su sosiego, su ecuanimidad. Tienen todos cierto aire de estrellas.

IX.—Los Superiores son humildes: Mucho puede decirse en elogio del orgullo. No niego que tiene sus usos. Pero sí diré aquí una cosa acerca de él: es vulgar. El noventa y nueve por ciento lo tienen.

El Kaiser baladrón lo tenía, lo mismo que la mayoría de los potentados. El idiota del hospicio lo tiene. El ignorante y el patán lo tienen. Todo hombre que se embriaga lo tiene en grado enorme.

Entre menos motivo haya para enorgullecerse, más orgullo se tiene. Generalmente, no son aquellos que realizan grandes obras los que se llenan de orgullo, sino los seres mezquinos que, por accidente, reciben alguna de las recompensas.

En un pequeño cementerio de Ecclefechan yace la tumba de Thomas Carlyle, un gran hombre de letras, y sobre la lápida está inscrita esta sola palabra, «Humilitate.» Bajo esta noble protesta de humildad yacen los restos mortales de una de las más grandes almas de la tierra.

La humildad es dócil, y aprende de todo el que pasa. El orgullo no aprende nada; su propia imagen se lo impide. El orgullo es un mendigo que pide su limosna de elogio a la puerta de todo hombre. La humildad es de

estirpe real, camina libre de temor y de favores.

Así, pues, si tiene Ud. verdadera puerilidad de corazón, cuenta Ud. por lo menos, con algunos de los elementos de la Superioridad.

X.—La compañía del hombre Superior nunca cansa, sea cual fuere el grado de intimidad. Cuente Ud. sus amigos y conocidos. ¿Cuál es la proporción de los que pueden pasar con éxito por la prueba de la intimidad? ¿Con cuántos de ellos desearía Ud. pasar treinta días consecutivos en una vacación de verano? ¿Con cuántos de ellos desearía Ud. hacer un viaje a Europa?

Ud. se cansa de la mayor parte de la gente. A medida que aumenta su intimidad, la mezquindad de sus amigos aparece. Pero hay unos cuantos, posiblemente pueden contarse con los dedos de la mano—de quienes su opinión es cada vez mejor, a medida que estrecha sus relaciones con ellos. Estos son los Superiores, o al menos, tienen uno de los rasgos característicos de la superioridad.

Lo mismo sucede con las obras maestras. Un maestro difiere de los artistas comunes en que sus obras son cada vez más apreciadas. Puede oírse la Novena Sinfonía de Beethoven mil veces, y en la milésima vez gusta más que en las anteriores. Pero de las piezas de música vulgar, como «Good Morning, Mr. Zip Zip Zip», se cansa uno a la media docena de veces. La pintura llamativa de un programa de teatro se ve una o dos veces, y basta, mientras que a diario pueden encontrarse nuevas bellezas en las pinturas de Abbey en la Biblioteca de Boston. El Partenón o la Catedral de Colonia adquieren más fascinación con el transcurso de los siglos, mientras que la casa churrigueresca del rico advenedizo en la Quinta Avenida degenera rápidamente, hasta llegar a ofender la vista.

El elemento central de la Superioridad, sea en el hombre o en sus obras, es la calidad de duración.

¿Dura Ud. en agradable compañía? ¿Se le soporta?

FRANK CRANE.

(El Norte Americano, New York, Setiembre de 1919.)

EN LA ADMINISTRACION DEL "REPERTORIO"

hallará usted nuevos tomos de las preciosas ediciones de la Casa Calleja: *El Cortesano*, de Castiglione, según la famosa traducción de Boscán; *Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés, obra maestra, antes no editada en forma popular.

RUBEN DARIO Y FRANK CRANE

EN su última visita a Nueva York, Rubén Darío manifestó deseos de conocer al Doctor Frank Crane, editorialista de *El Globo*. El doctor habla bien el francés, es conferenciante, ha viajado mucho por las capitales europeas, es autor de libros y dice que se siente interesado por el movimiento literario de la América española y por la labor poética del mayor de sus poetas: Rubén Darío.

Cuando el Doctor supo que Rubén deseaba conocerle y celebrar una entrevista con él, no omitió medios por efectuarla en uno de los centros de recreo de Nueva York.

A la hora indicada, en un saloncito preparado ex-profeso en el *American Club*, Frank Crane aguardó a Darío en una bella tarde de no recuerdo qué mes de 1918.

¡Cuántas cosas iba a hablar con el poeta! Recuerdos de Lutecia, Verlaine, Oscar Wilde (el Doctor fué uno de los amigos de Oscar, en Francia, y conserva de él uno de los cinco ejemplares que existen del *De Profundis*) y de otras muchas cosas de París.

A las cuatro llegó Rubén acompañado de muchos amigos, que presentó al Doctor.

Después de la presentación pensó que los amigos del poeta se retirarían dejándolo solo con Rubén. Pero no fué así, a pesar de la larga pausa que hizo con objeto de que todos se largaran.

Pero nadie se iba. Hablaban, hablaban hasta por los codos...

El Doctor sentíase abrumado. Y para poner fin a aquella reunión que no soñó, recordó que faltaba un requisito que llenar: la inscripción de los visitantes en el libro de registro del Club. Se puso de pie expresando a la concurrencia su deseo de inscribirlos en el libro. Todos le siguieron y no faltó quien firmara dos veces y hasta quien escribiera debajo de su

nombre un soneto alejandrino. El Doctor sonreía, sonrisa que interpretó Rubén a la letra; pero a pesar de todos los esfuerzos hechos por ahuyentar la caravana, fué inútil. No se marcharon, regresaron a sus butacas, acomodáronse, y diéronse a fumar cigarros y cigarrillos por cuenta del Doctor. La humareda que allí se formó pugnaba por asfixiar al poeta y al doctor. También se tomaba largo: brandy, whiskey, menta. Hubo quien pidiera leche batida. Y a todo esto no conversaban el poeta y el doctor. El libro de Oscar Wilde que a propósito había llevado consigo Frank Crane, permanecía cerrado sobre sus piernas. Y la concurrencia charlaba sin solución de continuidad. Hablaba de todo: de negocios, de grandes empresas, de las hembras de Broadway, de las pantorrillas de Margarita Winter, estrella cinematográfica, de las comedias de Charles Chaplin...

Rubén escudriñaba con sus ojos inquietos el alma del Doctor. Y el Doctor pensaba: «Si la colonia que habla español en Nueva York fuera tan grande como la italiana...»

Esperó inútilmente quince minutos más. Nadie se iba. Pero él se puso en pie, reloj en mano, fingió una cita, estrechó la mano del poeta y se partió dando la orden al cantinero de seguir sirviendo por su cuenta licores y cigarros a la concurrencia. Aquella gente siguió bebiendo y fumando...

Cuando el Doctor hubo respirado el aire fresco de la calle, pensó a buen seguro:

«Creí que el poeta vendría acompañado de un cortejo, pero desgraciadamente le ha acompañado una recua».

Cuando alguien le recuerda esa tarde, exclama:

«¡Dios mío...!»

(De la revista *Sin Nombre*. Nueva York, número de mayo de 1920).

no redunde en comodidad material, parece anacronismo, sin plegarme a sus caprichos, voy a mantenerme en el terreno de lo eminentemente práctico, sin hablar de la innata curiosidad, del deseo de saber y de honrar el distintivo de *Homo sapiens* con que el naturalista nos designa:

1º Hay en Francia, en casi todos los puertos, un «naturalista marítimo»: él estudia los animalillos, a veces microscópicos, que indican la llegada de los grandes bancos de sardinas, arenques y otros peces. Él entonces, indica a los pescadores el tiempo de actuar. Este sistema sirve mucho más en países donde se caza la ballena, pues estas últimas siguen a las sardinas y los arenques.

2º En Estados Unidos se destruyen sistemáticamente las ardillas *silvestres* para evitar que al ganado vacuno le dé una cierta fiebre. Este al parecer loco proceder, se debe a que las ardillas son portadoras de garrapatas que diseminan por todas partes, y, éstas son las trasmisoras del microorganismo causante de la fiebre.

3º La transmisión de la fiebre amarilla, paludismo, filarias etc., debidas casi exclusivamente a los zancudos, dió, al hombre medios nuevos de defensa.

4º Los barcos emplean actualmente grandes discos de hojalata atravesados por los cables que los unen a los puertos con el objeto de impedir a las ratas portadoras de pulgas, que a su vez llevan la peste bubónica, comunicarse de una a otra parte.

5º Laveran estudiando la sangre de los palúdicos identificó el germen que lo producía.

6º Schaudin, simple zólogo, descubre el treponema de la sífilis. Hace la distinción entre las amebas patógenas y las que no lo son. Establece definitivamente el ciclo evolutivo del paludismo y muestra la parentela entre los microzoarios de la enfermedad del sueño y los de la sífilis y otras enfermedades similares.

7º Metchnikoff — el biólogo más notable de nuestra generación, estudiando larvas de insecto descubre la fagocitosis y gran parte del mecanismo de la inmunidad.

8º Ehrlich, *disvariando* sobre fórmulas químicas y tratando de unir la química a la biología, no descubre, hace más, CREA su 606 y luego el 914 que libran gran parte de la humanidad del terrible flagelo de la sífilis.

Podríamos continuar, pero para terminar digamos como los franceses:

...et ainsi de suite.

C. PICADO T.

¿De qué sirven las Ciencias Naturales?

ESTA pregunta la dirigen a menudo personas que sienten ya antipatía por los estudios científicos. Un Ministro de Instrucción Pública me preguntaba una vez:

—¿Qué va Ud. a estudiar?

—Ciencias naturales, le dije, y repuso.

—¿Con qué se come eso?

—Este es el anverso.

REUNIDOS en una mesa de un restaurante de París, escuché múltiples

elogios sobre la bondad de los estudios biológicos expresados por alguien que de ellos nada sabía. Este elogio me dió tanta repulsión como la burla del Ministro.

—Este, el reverso de una mala medalla.

QUERRÍA en pocas líneas decir, no para qué pueden servir, sino de qué han servido.

En este tiempo «post-guerrero», en que cualquiera vista del espíritu que

La educación de los niños en la República Socialista Rusa

ESTE autorizado informe sobre la educación de los niños en la República Socialista Rusa se refiere a un extracto del libro titulado «La Escuela del Trabajo», cuyo autor es el célebre Lunacharsky, Comisario de Educación y Arte en la Rusia de los Soviets.

El informe ha sido enviado a Washington por el señor Pos Wheller, Encargado de Negocios de Estados Unidos en Estocolmo; toma como base de información un artículo del periódico sueco «Politiken» (Junio 3 de 1919), en el que se describe de qué manera la Rusia Revolucionaria provee a la educación de sus futuros ciudadanos. La publicación lleva este subtítulo: «El atosigamiento de fechas y las angustias del examen son reemplazadas por una verdadera educación para la vida civil».

Reproducimos el informe que no necesita comentarios.

«Escuela homogénea y educación progresiva»—El tipo de la nueva escuela es la «Escuela Uniforme». Es decir, todos los niños empiezan a la misma edad y si son inteligentes pueden adelantar de la misma manera. Toda diferencia en escuelas especiales ha sido abolida. En vez de escuela primaria, escuela secundaria, escuela intermedia comunal por un lado, y escuela elemental superior, escuela de profesores y Universidad por el otro, (como son los estilos de escuela de Suecia, que dividen la nación en dos partes), en Rusia, actualmente, no existe más que diferencia de grados de un mismo desenvolvimiento escolar. Se han suprimido también las escuelas técnicas y comerciales, entendiéndose que todas deben serlo; preparando a los ciudadanos para las diversas actividades útiles a la sociedad.

«Educación gratuita hasta la edad de diez y siete años»—He aquí algunos párrafos del reglamento para la escuela del nuevo modelo.

«Es obligatoria la asistencia a la escuela para todos los niños de seis a diez y siete años de edad. Desde los seis hasta los ocho años de edad, se enseña a los niños en los kindergarten. La escuela propiamente dicha empieza a los ocho años, en vez de siete como en otros países. Con el consentimiento del Departamento de Enseñanza Pública (Soviet Educacional) se puede disminuir a siete el límite de ocho años de edad. Desde los ocho hasta los trece años la educación recibida se llama curso de primer grado. Toda la educación que se da, hasta los diez y siete

años, es gratuita. Los niños reciben así mismo zapatos, vestidos y alimentos, libres de todo costo.

«La escuela es completamente laica. No se da ninguna educación religiosa. No se permiten divisiones jerárquicas entre los profesores. Todos son simplemente maestros. El número de alumnos que corresponde a cada maestro no puede exceder de veinticinco.

«Trabajo útil como base de la educación»—Este es el fundamento técnico de la Escuela de Rusia. Su contenido espiritual se manifiesta por el carácter revolucionario de las labores escolares, contrario a las viejas doctrinas corrientes todavía en la escuela. El objeto del trabajo escolar debe ser una labor de provecho, no como compensación por lo que se le provee al niño, ni tampoco como simple método de enseñanza; sino que ha de basarse en que el trabajo es una función de utilidad pública. Debe tenerse muy en cuenta que la labor del niño sea productiva para que comprenda la alta significación moralizadora del trabajo.

«Rusia no trata vorazmente a los niños. Su trabajo no lo hacen en pago de la educación que reciben; para hacerlo agradable nunca se lleva a cabo mientras el niño esté en condiciones de cansancio físico o mental.

«La tarea de la educación tiene que ser amistosa, orgánicamente adecuada a su fin moral, como una luz cuyos rayos se proyecten sobre el incesante conocimiento de la vida que nos rodea.

«Se le exige al niño, desde temprana edad, que adquiera conocimientos del trabajo productivo, aun en las formas más desarrolladas. Los niños de la ciudad son perfectamente preparados en las industrias; los de la campaña, de preferencia, en agricultura. El principio consiste en que aquello que está más próximo al niño debe ser el primer tema de su educación.

«Una escuela de comuna»—Las bases sentadas por el trabajo son un poderoso medio de educación; al mismo tiempo preparan al alumno y le proporcionan un entretenimiento recreativo en la labor escolar. Tales enseñanzas son cultivadas en cada Escuela de la Comuna, porque al ejercitarse en el trabajo, orgánicamente y de un modo directo, hay que ponerse en contacto con la vida real.

«La disciplina formalista de la vieja escuela, que aprisiona la vida escolar, privándola de la libertad tan necesaria al desarrollo personal del niño, no debe ocurrir jamás en la nueva Escuela. El trabajo, por sí solo, ha de producir en

el niño su educación íntima, sin la cual ninguna actividad es posible en cualquiera agrupación metódica. El niño obtiene una educación vasta y completa, asegurada por todos los procedimientos seguidos durante su vida escolar, donde tiene que practicar diversos sistemas de coordinación del trabajo; la división de éste es una de las partes de mayor importancia de la educación. Así el discípulo comprenderá la manera de utilizar metódicamente la energía humana y su capacidad de producir, aprendiendo por sí mismo el sentimiento de responsabilidad por la parte de trabajo que ejecute, que será la parte individual de toda obra colectiva. De esa suerte la labor social productiva y la total labor escolar, deben educar al ciudadano futuro para la vida armónica y solidaria en una comunidad socialista.

«Naturalmente se da también la educación sobre tópicos generales, tales como geografía, artes, letras, etc.; la regla principal, sin embargo, es familiarizar al niño con el trabajo, y hacer que le tome amor. De este modo la educación en historia, por ejemplo, será más bien una educación sobre la historia del trabajo y de la cultura...

«Ningún trabajo para hacer en la casa.»—Está prohibido dar ningún trabajo para que el alumno lo haga en la casa; esta es otra de las innovaciones revolucionarias.

«La escuela está abierta a sus discípulos todos los días de la semana. Es para ellos «un segundo hogar.» Sin embargo, dos días de la semana, aun cuando no continuos, se diferencian de todos los otros. Uno de ellos (feriado) se dedica a lecturas, excursiones, conferencias y otras actividades libres de la niñez; se han destinado cuerpos de maestros especiales, para el desarrollo de esta última disposición. El segundo es un medio día (de trabajo) y se emplea en ejercicios de clubs y de laboratorio, en ciertas excursiones y en asambleas de estudiantes. Se ha resuelto que las vacaciones del niño han de comprender distintos períodos: desde el 1º de Julio hasta el 1º de Setiembre, desde el 23 de Diciembre hasta el 7 de Enero y desde el 1º al 14 de Abril. Por tanto la labor escolar dura nueve meses en el año, de los cuales ocho corresponden al trabajo común de la escuela, de acuerdo con el reglamento, y un mes, el último antes de la vacación más larga, la de Julio y Agosto, es utilizado en excursiones a las colonias de verano, etc., con el propósito de que el niño aprenda las cosas de la naturaleza y de la vida.

«No más exámenes.» Todo castigo se prohíbe en la escuela. El niño no tiene que sufrir ninguna clase de exámenes.

«Desde el punto de vista pedagógico

es muy correcta la disposición de no distinguir escuelas de diferente naturaleza, sino de dividir una misma en grupos, especialmente con relación al estado de crecimiento del niño.

«El manejo de la escuela está en manos de un Consejo Escolar completamente distinto de las instituciones que existen en otros países. El Consejo Escolar de Rusia está formado: 1º por una cuarta parte de todo el personal docente o «trabajadores escolares» (nombre con el cual se designa a maestros, a doctores, a los que dirijan los trabajos manuales, etc.); 2º por represen-

tantes de los ciudadanos del distrito; 3º por una cuarta parte de los alumnos de los grupos de mayor edad, que se componen de niños que empiezan a los trece años; 4º por un delegado del Departamento de Instrucción Pública.

«La escuela, constituida por los niños unidos a los trabajadores escolares, decide colectivamente sobre sus asuntos internos, de acuerdo con reglamentaciones especiales».

(Informe publicado en *The School Life*, publicación oficial del Ministerio de Instrucción Pública de los Estados Unidos).

ción (1): a él debemos conocer más exactamente las condiciones de la vida durante el Califato de Córdoba, sin los errores que acumuló la fantasía. Ambos ilustres maestros cuentan felizmente con bastantes discípulos, que garantizan ya que no han de interrumpirse las investigaciones en este punto. Hasta el año último, todos ellos formaban parte de la «Junta para ampliación de estudios».

Debe mencionarse también a Mariano Gaspar, profesor de hebreo en nuestra Universidad, autor de estimables trabajos sobre el reino moro de Granada y director de la «Revista del Centro de estudios históricos de Granada» (2).

EL MOVIMIENTO CIENTIFICO EN LA ESPAÑA ACTUAL

(Viene de la página 286).

Voy a tratar ahora, con alguna más extensión, de las ciencias relativas a la lengua, a la historia y a la literatura, no porque tengan más importancia ni porque su cultivo sea en España más intenso que el de los estudios antes mencionados, sino sencillamente por ser estos asuntos menos extraños a mi competencia. De no redactar este artículo un grupo de especialistas, siempre habrían de resultar desigualdades semejantes en el conjunto.

Al hablar de filología, historia, etc., conviene advertir que la materia de esos estudios es casi exclusivamente la española: este aspecto es necesario indicarlo para formarse una idea un poco exacta de nuestra situación.

España no hace nada que merezca notarse en el dominio de la filología clásica; existen cátedras de latín y griego en las universidades, pero lo corriente es que la enseñanza en ellas resulte la de un liceo extranjero, ya que los profesores consagran las clases a enseñar a traducir esas lenguas. La consecuencia es que no pueden citarse libros incorporables a la bibliografía europea sobre la materia (1).

La lingüística indoeuropea no es tampoco objeto de cultivo científico.

Un defecto, realmente vergonzoso, de nuestra vida cultural es la ausencia de cátedras de lenguas modernas en las universidades: no se enseña francés,

ni inglés, ni italiano, ni alemán. En consonancia con tal deficiencia está el hecho de que en España no se contribuya al conocimiento de las lenguas y las literaturas modernas; aunque esta es la causa, más bien que el efecto, de que no existan dichas clases en la universidad.

Junto a tal penuria, es confortador dar noticia de la importancia de los estudios arábigos entre nosotros. En realidad el estudio del árabe ha constituido siempre una rama de la cultura nacional, pero en la época presente llega a una altura considerable merced a la escuela de orientistas, cuyo fundador fué Francisco Codera Zaydin (1836-1917). Los diez volúmenes de la *Biblioteca árabe-hispánica* y multitud de otros estudios dan muestra de la ejemplar actividad de este sabio. Dirigiéndome a un público italiano, ahorro espacio remitiendo a la necrología de Codera publicada por C. A. Nallino en la *Revista degli Studi Orientali*, vol. VII, 1918, pág. 906.

La escuela de Codera está representada de modo notable por Miguel Asín y Julián Ribera, conocedor, el primero, de los intrincados problemas de la filosofía árabe (1), y sagaz investigador de las relaciones entre la literatura árabe y la de los pueblos románicos; historiador el segundo de las instituciones y del arte literario de los árabes en España y en general de su civiliza-

VENGAMOS ahora a los estudios hispánicos propiamente dichos, objeto de mi afición y que examinaré con alguna mayor amplitud. El escritor de más relieve dentro del hispanismo es Ramón Menéndez Pidal (n. en 1869), miembro de la «Junta para ampliación de estudios» y director del «Centro de estudios históricos», que hace juego con el «Instituto Nacional de Ciencias» antes mencionado, y que dirige Ramón y Cajal; éste y Menéndez Pidal son realmente las dos personalidades más extraordinarias en la actual ciencia española. Ambos presentan como rasgo común el haberse formado merced a una exaltación del propio esfuerzo, con la vista dirigida hacia la ciencia universal, más bien que hacia el ambiente en que trascurrió su juventud.

Antes de 1905 la lingüística española era cultivada casi exclusivamente por extranjeros; actualmente, gracias a Pidal, la bibliografía española sobre la materia iguala en calidad a la del extranjero, y en muchos aspectos es superior. Su edición del Poema del Cid (3) constituye un estudio acabadísimo de la lengua medieval y es al mismo tiempo una visión de la literatura épica, centro de las aspiraciones literarias del autor (4). Aparte de esto ocuparía bastantes páginas la cita de los trabajos de Pidal sobre dialectos

(1) *Orígenes del Justicia de Aragón* (Zaragoza, 1897); *La enseñanza, entre los musulmanes españoles* (Zaragoza, 1893); *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*, Zaragoza, 1896; *El cancionero de Abencuzman* (discurso de ingreso en la R. Academia española, 1912); *Historia de los Jueces de Córdoba, por Alixari* (Madrid, 1914); *Discurso en la R. Academia de la Historia* (1915) sobre *poesía épica entre los musulmanes españoles*. Lo mismo Asín que Ribera tienen interesantes artículos publicados en la *Revista de Aragón* (Zaragoza, 1900-5) y *Cultura Española* (Madrid, 1906-10).

(2) Aunque el vascoense se estudia principalmente en el extranjero, contamos en España con basquistas muy distinguidos: JULIO DE URQUIJO, director de la *Revista internacional de estudios bascos*; CARMELO ECHegaray historiador de la región; R. M. DE AZKUE, autor del mejor diccionario vasco-español; y otros de menor importancia.

(3) *Cantar de mio Cid*, texto, gramática y vocabulario, 3 vols. 1908-1911.

(4) *La leyenda de los siete infantes de Lara*, 1896, estudio que impresionó profundamente a Gaston Paris.

(1) Hay que mencionar empero a P. U. González de la Calle, (Salamanca) que da un sentido más moderno a su enseñanza; entre otros estudios suyos (sobre Fox Morcillo, Mariana), véase *Análisis métrico del Carmen LXIII de Catulo* en *Revista de Archivos*, 1916. En el «Centro de Estudios Históricos» se ha organizado una sección para publicar textos latinos medievales de España bajo la dirección de Z. García Villada; se han hecho ya varios interesantes trabajos,

(1) *Mohidin* (en *Homenaje a Menéndez Pelayo*, Vol. II, pág. 219; Madrid, 1889), *Algazel: dogmática, moral, ascética* (Zaragoza, 1901); *El averroísmo teológico de Santo Tomás de Aquino* (Homenaje a Codera, pág. 271, Zaragoza, 1904) *Aben Masarra y su escuela*, *Orígenes de la filosofía hispano-musulmana* (Madrid, 1914); *Los Caracteres y la conducta. Tratado de Moral por Aben-hazam de Córdoba* (Madrid, 1916); *Original árabe de la disputa del asno contra Fr. Anselmo de Turmeda* (en la *Revista de Filología española*, Madrid, 1914). (Últimamente ha publicado un estudio que despertará vivo interés en Italia: *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, 1919).

españoles, geografía lingüística, ediciones de textos de toda índole, etimologías, etc. Esta inmensa labor será coronada por tres obras capitales: la *Historia de la lengua española*, el *Romancero español* y la *Historia de la poesía épica*, en las que armoniosamente se fundirán las diversas corrientes que cruzan la vida de trabajo y de inteligencia de M. Pidal. Lo mismo que otros grandes investigadores antes mencionados, M. Pidal cuenta con un número respetable de discípulos y colaboradores formados en su escuela, que rodean al maestro en la sección de filología del «Centro de estudios históricos». El órgano científico de este grupo es la *Revista de filología española*. La *Revista de filología* encierra ya trabajos fundamentales; entre todos merece notarse *Roncesvalles*, de M. Pidal. Dos borrosos trozos de pergamino han bastado al maestro para reconstruir la vida poética del tema de Roldán en nuestra Edad Media, sacando consecuencias que vienen a corroborar su teoría sobre los cantares de gesta ⁽¹⁾.

Además de este núcleo de filólogos que trabajan en el «Centro de estudios históricos», la crítica literaria (histórica y actual) cuenta en España con bastantes cultivadores. Francisco Rodríguez Marín, autor de la mejor edición del *Quijote* y esclarecedor inteligente de muchos puntos de nuestra historia literaria, merced a sus investigaciones en nuestros archivos. A pesar de su estilo a veces difuso y de su voluntario alejamiento de los métodos modernos de la investigación literaria y filológica, sus trabajos sobre folk-lore andaluz, sobre Cervantes y la lengua del siglo XVI, merecen ser colocados a gran altura.

Sólo por la gran suma de materiales que ha acumulado, debe mencionarse a Emilio Cotarelo, secretario perpetuo de la Real Academia Española, pésimo editor de las obras de Lope de Vega y narrador vulgar de varios episodios literarios.

Se refiere a asuntos muy diversos la obra de Adolfo Bonilla, profesor de historia de la filosofía en la universidad de Madrid, tratadista de derecho mercantil, editor de textos jurídicos, poeta, novelista, historiador de la filosofía árabe, filólogo, biógrafo de Luis Vives, editor de Cervantes, crítico de la literatura moderna, director de la *Revista crítica hispano-americana*, etc., etc. Temo, sin embargo, que a tan gran abundancia no corresponda siempre ni la novedad en la apreciación de

los datos ni la profundidad en el pensamiento. Pero sería injusto desconocer el interés de muchas de sus publicaciones para la historia de la literatura y de la civilización españolas (libros de caballería, Erasmo, teatro del siglo XVI, etc.); y es lamentable que un investigador tan valioso haya dispersado sus fuerzas por dominios tan inusitadamente amplios y heterogéneos.

Mencionemos aún a Narciso Alonso Cortés, profesor en Valladolid, autor de un interesante libro sobre Zorrilla y de numerosos trabajos sobre la literatura del siglo XVII; Francisco A. de Icaza, muy versado en el conocimiento de las relaciones literarias entre España e Italia, crítico cervantino, y entre cuyos trabajos merecen notarse *Las novelas ejemplares* y una buena edición de Juan de la Cueva (siglo XVI); citemos aún a Hazañas la Rua, a Lomba y Pedraja, que con otros muchos, se ocupan en aclarar puntos concretos de nuestra historia literaria. ⁽¹⁾

Una enumeración como ésta siempre resultará incompleta y no dará al lector una visión muy clara del conjunto; pero es difícil presentar en otra forma

LA CINTA

POR la campiña florecida va pasando con la velocidad de la luz un tren dominguero, en una mañana de zafiro y oro.

Un vuelo de escarlata se agita en el viento y una cinta coralina cae a mis pies. Un débil calor humano palpita en la sedosa franja encendida y el suave aroma de una cabeza recién salida del baño acaricia mi espíritu con la dulzura de una flor amable.

¡Oh viento adverso! has arrebatado la cinta preferida a una cabeza de bucles negros; has llenado de dolor un corazón alegre y bueno; has apagado una sonrisa—matiz de fiesta de unos labios rojos—en una mañana de júbilo y de luz; has roto una ilusión ¡oh viento alevé!

Aquí ha quedado la cinta amada, la cinta de coral. La he puesto sobre mis ojos y la vida me ha parecido más grata; la he llevado a mis labios y me embriagué de ensueño; y al oprimirla sobre el pecho, mi corazón sintió lo inefable. Yo la guardaré con cariño hasta encontrar un día en alguna parte la linda cabecita de bucles negros...

RUBÉN COTO.

(1) El «Centro de Estudios históricos» ha publicado ya más de 40 volúmenes. V. *Catálogo*, p. 15. Claro está que no pongo la menor jactancia al escribir esto: comparada nuestra producción histórica con la del extranjero, no vale casi la pena hablar de ella; únicamente quiero decir que se inicia un movimiento de cultura histórica.

(1) Publica en la actualidad una *Historia de la literatura española*, en diez tomos, Julio Cejador; como el volumen podría engañar, estoy en el deber de advertir que se trata de una obra disparatada, copia cínica y sin la menor crítica de cuantos libros han pasado por manos del autor quien anteriormente ha escrito otra extensísima obra para demostrar (?) que todas las lenguas proceden del vasconce (una caricatura de Trombetti).

lo que tenemos. Es este un momento de preparación, de transición en la crítica literaria; lo general es que los estudios se mantengan dentro de la erudición, secuela del positivismo del siglo pasado, y que ofrezca la comodidad de dar resultados aparentemente contruídos. El valor puramente científico lo hallamos o en la reconstrucción del pasado con métodos filológicos, en que la preparación de los materiales de trabajo supone y revela una técnica personal (dirección de Menéndez Pidal y de Hinojosa), o en la crítica más moderna que comienza a analizar la naturaleza del fenómeno histórico y literario. En este sentido se nos ofrece rica en promesas la obra de José Ortega y Gasset, profesor de filosofía en la universidad, uno de los espíritus más finos de la época actual, cuyos ensayos, en un estilo consciente de ser innovador, se caracterizan sobre todo por una novedad y un brío de pensamiento no usados antes en España en lo que lo que afecta las cuestiones literarias. Su producción, hasta hoy no muy numerosa, participa de la literatura y de la ciencia: *El Espectador* (publicación de estilo muy personal, que encierra artículos de vario carácter); *Meditaciones del Quijote* y artículos en revistas y periódicos. Las *Meditaciones*, comienzo de una linda serie, aspiran principalmente a fijar el concepto de novela en relación con el *Quijote*. Como otros españoles de primer orden, Ortega no ha podido hacerse sordo a las inquietudes del ambiente, y desde el periódico se esfuerza por orientar a la opinión pública marcando caminos ideales. Pero su labor principal está dentro de la crítica literaria y de la pura filosofía, en la cual es hoy nuestra máxima esperanza. ⁽¹⁾

Terminaré esta lista hablando de Miguel de Unamuno y de Azorín, a quienes antes cité de pasada. Realmente Unamuno no es un científico; aunque su ocupación oficial es la de profesor de griego en Salamanca, la filología clásica no le ha hecho célebre. Pero a pesar de eso hay que citar aquí a este escritor admirable—imbuído de misticismo, de personalismo y de arbitrariedad,—por ser una de las más

(1) Los estudios filosóficos atraviesan honda crisis en España, pues en parte son patrimonio de la vacua palabrería o de la barbarie clerical; falta por lo demás una tradición científica que sirva de sostén y de punto de referencia a la filosofía. Como elementos nuevos de los cuales cabe esperar una producción cotizable en Europa citaré a Manuel G. Morente, traductor de Kant autor de dos excelentes libros, *La filosofía de Kant*, *La filosofía de Bergson* (1917), F. Rivera (discípulo de Giner de los Ríos), *Lógica de la libertad* (1918). Los estudios pedagógicos no cuentan con extensa bibliografía; suscitados por la acción pedagógica de Cossio (véase antes pág. 189) aparecen los trabajos de L. Luzuriaga sobre el estado de nuestra enseñanza en relación con la del extranjero y de D. Barnés sobre bibliografía pedagógica. Con escaso método ha formado una extensa bibliografía pedagógica Rufino Blanco.

Debe notarse la acción pedagógica de Luis de Zulueta, profesor de la «Escuela Superior del Magisterio», que en artículos y en conferencias trabaja por levantar el ideal de la gente moza.

grandes figuras del espíritu español contemporáneo. Su producción literaria y su acción personal son y han sido un elemento de renovación y de aliento para el país. Sus campañas intensas y vibrantes en pro de una mayor modernidad en la vida pública influyen indirectamente en el resurgir de la cultura española que hoy se dibuja en las formas más diversas.

De Azorín no es este el momento de hablar con detenimiento: su obra

cae más bien dentro del terreno del arte puro. Pero siempre se le deberá mencionar como el origen de un interés nuevo y actual por la tradiciones de la mente y de la sensibilidad españolas. Su visión de nuestro pasado literario, a la vez amorosa y crítica, no ha tenido poca influencia en la formación espiritual de nuestra generación. ⁽¹⁾

AMÉRICO CASTRO

(Concluirá).

pag 312

Carta de San Francisco de California

Las casadas quieren servir en el magisterio.—Un sistema recomendable de pensionar maestros y empleados.—Restablezcamos la Sociedad Nacional de Agricultura y sus publicaciones.—En una Exposición de ganado.

Febrero, 8, 1920.

LE acompaño algunos recortes referentes a Blasco Ibañez. Está aquí; mañana dará una conferencia a la cual esperamos asistir... Encuentra, dice, California parecida a su Valencia más que a Castilla. Aboga por la restauración de las Misiones.

EN lo político lo más importante hoy es la expectación que ha producido en todos los círculos la nota de El Salvador pidiendo se definan los alcances de la Doctrina Monroe. Va un recorte acerca de esto. Además, los enemigos de Wilson están listos para armar el gran escándalo en cuanto se publique la contestación a la nota.

Aquí, como en todas partes, los maestros luchan por sus derechos y por conseguir salarios que les permitan vivir decentemente. El intento de algunos de ellos de afiliarse en gremios ha traído como resultado la excomunión de parte de las Juntas Superiores de Educación y la amenaza de destitución inmediata para cualquier maestro que se afilie u organice en gremios.

La semana pasada causó un gran alboroto en el "gallinero de las maestras,"—como alguien las llamó (por que todas quieren ser *chickens* (pollas))—la secretaria recién electa de alguna asociación de maestras al inaugurar una campaña porque se derogue la ley que impide a las casadas servir en el magisterio en California, cuando aseguró que las escuelas de California estaban llenas de "viejas solteronas." ¡Ya pueden ustedes imaginarse!; pero la mujercita esa no solo lo dijo sino que confirmó luego lo dicho. Da, por cierto, muy buenas razones para que se permita a las casadas ser maestras y es tal el empeño que ha puesto en su campaña, que no hay duda triunfará.

En el Comité Latino Americano de la Cámara de Comercio de San Francis-

co—del cual ya saben ustedes que soy miembro en representación de la California Packing y en sustitución del Presidente del mismo, quien está también de la C. P. y había ido a Washington al Congreso Financiero Pan-americano—se han presentado ultimamente algunas buenas mociones tendientes a estrechar las relaciones entre Estados Unidos y la América Latina, una de ellas favoreciendo no solo el intercambio de profesores entre las universidades de aquí y las Latino-americanas, sino también de alumnos. Otra recomendando el establecimiento del sistema métrico de pesas y medidas por los Estados Unidos. En el último mitin se acordó enviar una delegación de hombres de negocios de San Francisco en visita de estudio, propaganda y amistad a México. Si la prueba da buen resultado, se enviará otra que visite todos los países de la América.

Se ha comenzado también a publicar una edición española del Boletín de la Cámara de Comercio que, separado, le envío.

ESTABA pensando, a propósito de pensiones de maestros y empleados, que tal vez sería conveniente para el gobierno seguir un sistema como el que usa la California Packing para sus empleados. Asegurándolos en la Equitativa, de ese modo se cubren los casos de accidentes e impedimentos. En el caso de la C. P. C. lo que ella da a cada uno de sus empleados es una póliza de seguro por el valor de los sueldos de un año, para caso de muerte, pero, por ejemplo, cuando su empleado se enferma o sufre un accidente, ella le paga los días en que no trabaja y cobra para indemnizarse de la Compañía de seguros.

(1) Entre los críticos de la literatura moderna figura E. Díez-Canedo, R. Pérez de Ayala, R. M. Teneiro, y muchos otros, conocidos principalmente por una labor literaria que escapa aquí a nuestra mención.

Sucede con los maestros actualmente que tienen derecho a una pensión después de haber servido tantos años, pero en caso de muerte al año, a los 2, 3, ó 5 de servir ¿qué recibe su familia? ¿ha tenido él en ese tiempo oportunidad para asegurar de algún modo el porvenir de sus hijos? ¿o el pan de cada día siquiera por un año? En caso de enfermedad ¿qué le da el Gobierno? la tercera parte del sueldo cuando más necesita del sueldo entero! En caso de morir uno, dos o tres años antes de completar el tiempo necesario para su retiro ¿qué le deja a la familia? Yo creo que el problema vale la pena considerarlo y estoy seguro de que las Compañías de seguros darían ventajas especiales al Gobierno, dándole además primas reducidas. Es claro que no estarían con derecho a las ventajas de esta protección los que fueran retirados del Magisterio por indignidad o mala conducta, pero a los que se retiraran por su gusto les quedaría (como a los empleados de la California Packing) el derecho de continuar la póliza por su cuenta, pagando a la Compañía las primas correspondientes no las pasadas, porque se entiende que esas han sido pagadas por el Gobierno, sino las futuras que tendrían que correr por su cuenta para mantener viva la póliza.

HE visto por ahí en algún periódico que J. pensaba resucitar el "Boletín de Agricultura". Magnífica me parece la idea. En Cuba han adelantado en esto mucho y están trabajando muy bien en ese sentido. Fué realmente muy sensible que la ignorancia concluyera con esos Boletines tan útiles y que ya parecían haberse encarrilado en tiempo de don Ricardo, y gracias al incansable idealismo de don Enrique Jiménez N. y de sus colaboradores en esa tarea. Yo creo que se impone la reorganización de la Sociedad de Agricultura y del Boletín de Fomento con sus Boletines Populares para los Agricultores y los Conferencistas Agrícolas que tanto bien hicieron, en mi sentir, aunque haya personas que hablen frescamente de la plata que botaron don Cleto y don Ricardo en esas tonteras de la Sociedad Nacional de Agricultura.—Y si vieran cuántos millones se *botan* aquí en esas tonteras, en esos experimentos que poco a poco van dando la orientación verdadera; y ya encontrada en ciertos ramos, se sigue *botando* para encontrarla en otros! Cuba iba al principio muy atrás de nosotros en estos empeños y véanla ahora. La Estación experimental de Santiago de las Vegas con las otras estaciones auxiliares, bajo la dirección del Ingeniero Mario Calvino, trabaja admirablemente. Los Boletines que se publican son muy bien preparados y muy interesantes y el trabajo que actual-

mente se realiza en este Departamento es de la mayor importancia para la agricultura de Cuba. Si en C. R. se hubiera continuado la tarea, a estas horas estaríamos sino a la altura de Cuba, por la diferencia en los recursos de ambos países y por el necesario eclipse que todas estas actividades habrían sufrido durante el régimen de los Tinoco, por lo menos muy cerca.

HACE poco hubo aquí una Exposición de ganado. De toda California vinieron magníficos ejemplares caballares, ovejunos, vacunos, y cerdosos. Yo fui, tanto por satisfacer mi gusto por estas cosas como por buscar un torete que por medio de Ventura, me había encargado don Ricardo. Vi allí ejemplares bellísimos de caballos, chanchos inmensos y gordos, cabras lecheras y chivos que me llamaban la atención por ser chivos, sin poder comprender sus puntos de mérito. En vacas ví la famosa Tilly Alcatra, máquina admirable de hacer leche; tamaño rato pasé extasiado viendo esta Holstein famosa en el mundo entero; luego ví algunas otras vacas, vaquillas y toros del mismo criador y de la misma raza. Luego pasé al departamento de las Jerseys; ansiaba ver sus carillas de venado, los ojazos negros salientes, la frente hundida, los cachillos encorvados, las patas delgadas y la piel fina de estos animales. Después de tantos meses de no verlas, me fué muy placentero hallarme

con estas figuritas a quienes tanto cariño llegué a tomar en los años que pasé estudiándolas y cuidándolas; cuando en mi examen hube de pasar a las ubres y a la forma y posición de las tetas y otros detalles de su conformación que indican la capacidad lechera de una vaca, mi entusiasmo comenzó a enfriarse y para asegurarme tuve que recurrir a los records de producción, los cuales vinieron a confirmarme que no tenía delante de mí una gran cosa y entonces recordé con orgullo que allá en C. R. había hombres que habían llegado a criar animales superiores a los que allí había y recordé entonces a don Ricardo y su hato admirable de Chicué, a don Alberto González Soto, y sus lecheras de Coliblanco; recordé las ternas de vaquillas Jerseys presentadas por Sancho en una de las Exposiciones; recordé a don Alfredo Volio, a Arturo González y tantos otros entusiastas y empeñados en producir buenos animales. Sí, los animales que allí había eran muy bonitos y buenos, de mérito, pero no tan buenos ni de tanto mérito que valiera la pena llevar un torete a encabezar un hato con sangre de una «Patricas». Poco mas o menos la misma impresión tuve con las Guemseys y las Ayrshires; estas últimas me llamaron la atención por la uniformidad en el color, todas blancas con pintas rojas en la cara, en el cuello y cerca de los ijares.

J. O. C.

MEJICO Y LOS ESTADOS UNIDOS

DE tiempo en tiempo, por la holgadísima vía de las agencias de informaciones, llega a la Prensa europea, como al descuido, la noticia de que el gobierno de Wáshington ha resuelto emprender la conquista de Méjico, negocio que costará tanto tiempo y tanto dinero, y cuyos beneficios comenzarán a percibirse a los tantos años. Los diarios de Madrid no han sido los últimos en dar acogida a estas noticias — «balas perdidas» de Wall Street.

Sin duda, para cierta opinión cándida, los Estados Unidos son un país venturoso donde los hombres, lanzados en el ímpetu de la acción, no sienten para nada el grave fardo de la conciencia. A veces la noticia es acogida con cierto insano apresuramiento, cuyas causas son muy complejas y largas de explicar.

Un día vimos con verdadera extrañeza, que el corresponsal de un periódico madrileño — hombre joven, de espíritu ágil y generoso — telegrafaba, desde Francia, dos o tres patrañas sobre la inminente conquista de Méjico. Y el ver que hasta los más sensatos pueden contaminarse del mal, nos de-

cide a intervenir, con el ánimo de informar a los que procuran aprender lo que ignoran.

Quien está al cabo de la verdadera opinión yanqui, sabe que la mayoría de aquel país no considera la conquista de Méjico como empresa fácil ni ventajosa. Y sabe, además, que, con excepción de algunos centros capitalistas — corruptores tradicionales de la política hispano-americana — la voz general del pueblo se ha declarado reiteradas veces contra toda intervención imperialista en Méjico, sin querer analizar siquiera la facilidad o futuros provechos de semejante «negocio».

Hojeamos, al azar, dos revistas norteamericanas: el *Liberator* de hace unos meses, que iba a la vanguardia de las nuevas propagandas sociales, y *The New Republic*, periódico que hoy representa un esfuerzo de opinión libre.

En el *Liberator* de Junio de 1919, John Kenneth Turner se pregunta si Méjico está en peligro, y se contesta que todo depende del peso de la opinión pública. Enunciada así la tesis de Turner, resulta una perogrullada. Hay que examinarla más de cerca. El autor

se expresa, como conviene ya hacerlo siempre en estas cuestiones, con gran claridad y hasta con crueldad.

¿Quién habla de guerra con Méjico? El centro de negociantes de Wall Street. Y es inútil — comienza Turner — gastar palabras para explicar lo que Wall Street busca en Méjico: Wall Street busca el control de los intereses de un grupo de capitalistas a la antigua, para quienes la honradez consiste en emplear a la canalla cuando el propio medro exige ejecutar un acto no caballeresco.

Para la opinión radical, Wall Street lo puede todo, incluso forzar la mano de los presidentes hacia la guerra mejicana. Pero esto, en opinión de Turner, no pasa de mera superstición, por lo menos en el caso actual. Si antes del 4 de Marzo de 1921, un ejército yanqui cruza la frontera mejicana, será porque el presidente Wilson lo ha decidido así por su propia voluntad, y en vista de razones que a él le habrán parecido buenas.

Ahora bien: ¿es de creer que Wilson tome semejante decisión? Imposible, si la actitud que asumió en Europa fué sincera; imposible, si hemos de dar crédito a sus promesas para con la América latina y, en particular, para con Méjico. Pero aquí Turner se declara poco confiado. Analiza una serie de manifestaciones del presidente Wilson — entrevistas, discursos, mensajes, notas de Méjico — desde Mayo de 1914 hasta Abril de 1918, y encuentra en ellas la más completa contradicción: el gran político usa de un lenguaje para hablar con los Estados Unidos, y de otro lenguaje para tratar con Méjico. En el primer caso, advierte Turner, todo es hablar del derecho que asiste a un pueblo para liquidar sus cuentas según sus propios métodos de contabilidad; todo es asegurar que la conducta respetuosa para con Méjico será, ante el resto de la América, la mejor prueba de las intenciones no imperialistas de Wáshington; todo es recordar que sus enemigos políticos dentro del país son los mismos que, a voz en cuello, piden que se les garantice la ganancia en sus negocios mejicanos. En el segundo caso, todo es conminar con la intervención, y dar plazos a los caudillos mejicanos para que restablezcan el orden; todo es reclamar los privilegios de los mineros y petroleros, de quienes dice ser enemigo. Todas las obligaciones y dificultades que Wáshington opone a Méjico tienen por fin discutir una tarifa o defender una situación jurídica que favorece a los explotadores yanquis. Finalmente, la situación de la República Dominicana, así como la de Haití, hacen comprender — asegura Turner — que el Presidente sólo se reporta en el caso de Méjico porque éste no podría

resolverse a puerta cerrada, porque el bocado es difícil de tragar. El Presidente había llegado ya a las vías de hecho con aquella «expedición punitiva» de tristísima memoria, que paró en ridículo fracaso. Por todo lo cual, según Turner, la conducta anterior de Wilson no garantiza en modo alguno la inmunidad de Méjico. Y más cuando los hombres de Wall Street, desesperados de buscar salida a sus deseos por otros caminos menos riesgosos (léase: haciendo pelear entre sí a los distintos bandos de Méjico) piden, urgentemente, un ejército de ocupación en el país vecino.

¿Quién puede, pues, impedir la guerra con Méjico? Sólo la opinión—concluye Turner—sólo la opinión, al optar entre el respeto a los derechos nacionales y... «esa otra cosa que Wilson declaraba muerta para siempre, cuando presentaba al Congreso los términos del Armisticio».

Como se ve, la causa de Méjico, a mediados del año pasado se confundía ya, para la prensa avanzada de los Estados Unidos, con la Buena Causa. (El *Liberator* fué suprimido más tarde).

Ya en Diciembre de 1919 las cosas se han definido con mayor claridad, y *The New Republic* consagra un editorial, que es un buen estudio de la situación, a exponer «lo que costará la guerra con Méjico».

El editorialista da por supuesto que la guerra con Méjico se puede llevar a cabo sin arriesgar la unidad nacional y sin llegar a la desesperación social; pero se propone hacer a tiempo la cuenta de gastos, ahora que la guerra no pasa de ser un sueño de Hearst, Doheny, Fall y Compañía. Y concluye: contra lo que suponen los propagandistas, la guerra no será fácil, breve ni barata; la guerra afectará definitivamente la posición moral de los Estados Unidos ante el mundo; y en el interior, la guerra hará todavía mayor la división entre los diferentes grupos económicos, que —puede decirse— han comenzado ya la lucha desesperada.

Y, ante todo, ¿qué justificación tiene la guerra?

«A nadie—dice *The New York Republic*—a nadie convenceremos nunca de que Méjico puede ser una amenaza para nuestra seguridad nacional. La supuesta razón de que Méjico haya conspirado con nuestros probables enemigos europeos o asiáticos para invadirnos por el Sur, pasará a la misma categoría de la supuesta razón de Alemania sobre el hecho de que Bélgica conspirara con Francia e Inglaterra para invadir el suelo alemán. Y todavía esto resultará siempre más creíble que aquello».

El editorialista reconoce que en Méjico hay mayor libertad que en los Estados Unidos para exponer por la

Prensa las nuevas doctrinas sociales, pero ni teme que esto sea un peligro para el país vecino, ni cree que haga falta más que impedir la circulación de todas las publicaciones de ese carácter salidas de Méjico.

Reconoce así mismo que los yanquis han sufrido daños, al choque de las fuerzas oscuras desatadas durante la revolución mejicana. «Pero también les pasa eso—añade—a los mejicanos que viven entre nosotros. Nuestra historia de linchamientos no nos permite asumir una actitud moral ventajosa para hablar de los malhechores mejicanos». Además, si los yanquis han sufrido a causa de los desórdenes políticos de Méjico, «el mundo acabará por ver claro que no ha habido en Méjico un solo desorden durante los últimos nueve años en que los yanquis no hayan apoyado al elemento anti-gobiernista. Si apareciera en la política de nuestro país un grupo extranjero pernicioso en igual grado, ¿sería posible que escaparan a la impopularidad o a los daños aun los miembros más inocentes de ese grupo?» Todos reconocerán, pues, que la única razón de la guerra es la codicia.

Pero hay más. A mediados del siglo XIX, los yanquis pudieron despacharse a su antojo en territorio mejicano. Hoy por hoy no sería lo mismo. «Nuestra vida nacional no se desarrolla ahora tan aisladamente como entonces. Nuestra suerte depende cada vez más de la buena voluntad de los otros pueblos». Y el articulista piensa con horror que el equívoco negocio mejicano concitaría a su nación la hostilidad de los prósperos pueblos sud-panameños.

La actitud de los obreros es la principal razón contra la guerra. En la

primer semana de Septiembre del pasado año (*The New Republic* no cita el dato, pero la noticia se publicó en toda su integridad en diarios como *The New York Tribune*) la «American Federation of Labour» declaró que, antes que a la guerra contra Méjico, se iría a la huelga general. Esto porque, como explica el artículo que venimos examinando, los obreros no ven qué relación puede haber entre su propio bienestar y el provecho de los explotadores del petróleo y las minas de Méjico. La perspectiva de la futura política de los patronos yanquis en Méjico no es grata a los obreros yanquis. Tampoco es grata a sus ojos la perspectiva de nuevas leyes de reclutamiento semiforzoso, de prohibición de huelgas y limitaciones al trabajo, de espionaje, etc., etc. El tiempo en que la guerra extranjera podía obrar como sedativo de las inquietudes internas parece ahora muy lejano. Invasión a Méjico es acaso desatar la guerra por las calles mismas de las grandes urbes norteamericanas.

Y ¿qué decir de la preparación del ejército? Como el único pretexto posible de la guerra sería el restablecimiento del orden y la supresión del banditaje rural, no bastaría ocupar los puertos y capitales; habría que apoderarse hasta del último rincón del desierto y de la montaña. Y tras algunos cálculos, el articulista saca estas cifras: dos años de preparación bélica, para levantar medio millón de hombres por lo bajo. O sea: un gasto previo de dos mil millones de dólares; y, además, una sangría continua para mantener las tropas de guarnición y subvenir al aumento del ejército y la marina, aumento necesario desde el instante en que los Estados Unidos pasaban a la triste categoría de amenaza mundial. Esta sangría continua puede estimarse en quinientos millones de dólares anuales, o sea los intereses de otros diez mil millones de dólares. ¿Por cuánto tiempo? ¿Saben acaso los soñadores imperialistas lo que puede durar la guerra con un pueblo duro, misterioso, que habita un territorio inmenso, lleno de insospechados abrigos y de zonas inexploradas? ¡Mal negocio, decididamente!

De la exposición de las opiniones anteriores—que tomamos como tipo entre muchas—resulta una consecuencia principal: la causa de Méjico ha venido a ser una con la causa de las reivindicaciones sociales en los Estados Unidos. Conviene, pues, que los propagandistas de las noticias alarmantes sepan bien para quien trabajan. Y conviene igualmente que los gobiernos de Méjico acierten a mantener la unión entre el interés nacional y el que ya es, en todos sentidos, interés de la humanidad.—ALFONSO REYES.

(España.—21 de febrero de 1920.—Madrid).



—Le advierto a usted, mi joven amigo, que yo nunca he gritado: «¡Viva nadie!»

—Lo comprendo, doctor.

(De Virgile, en *Pages Folles*)

NUESTRAS EDICIONES EN BUENOS AIRES

RUBEN DARIO EN COSTA RICA

EN San José pasé una vida grata, aunque de lucha, dice Darío en su autobiografía, refiriéndose a su estadía en Costa Rica. Y, entre otras cosas, «sus mujeres son las más lindas de todas las de las cinco repúblicas.» Cuatro párrafos cariñosos, repletos de recordaciones, dedica el poeta a esa época. «Tuve amigos buenos,» concluye, y los enumera.

No dudo yo de que Darío recordaba asimismo todas las notas, artículos y versos escritos durante ese interregno. Su memoria era prodigiosa. Pero, por lo mismo que los recordaba, sólo mandó pedir copia, más tarde, de aquellos que creyó dignos de reproducir. Me atrevo a pensarlo así, ateniéndome al prólogo de Teodoro Picado (h.) y a las notas que lleva el libro «Rubén Darío en Costa Rica», en los cuales se afirma que determinados trabajos que creíamos de los últimos años del poeta, por haberlos publicado éste en «Mundial,» mientras dirigía tan notable magazine, fueron escritos en Costa Rica entre los años 1891 y 92.

El poeta llegó a la nación istmeña en agosto del 91. El vapor *Colima* que conducía a él, su joven esposa y la madre de ésta, llevaba buen número de políticos y escritores nicaragüenses a quienes los trastornos políticos alejaban de su patria.

Darío, durante ese año pasado en Costa Rica, se ve claro que fué feliz. Los párrafos que él dedica a esa época de su vida y la índole de los trabajos coleccionados que tenemos a la vista, nos obligan a creerlo. La suegra del poeta, señora de Contreras, contaba con excelentes relaciones. En los periódicos de ese bello país, dejó versos, artículos de crítica, necrología, apuntes del ambiente y hasta sostuvo una polémica, él, de quien lo hubiéramos negado, pues siempre después las rehuyó.

Dejó recuerdos imborrables entre sus amistades.

El amor a la belleza y a la verdad lo guiarían ante todo y sobre todo, según propia confesión, y el prologuista costarricense apresúrase a confesar que no desmintió su propósito.

Por lo demás, se advierte en los escritos de esa época el comedimiento que fué un modo personal de Darío: comedimiento de la conducta, se entiende.

Sabemos por esos escritos que cumple 25 años; que realiza paseos a diversos puntos, en los que le encantan un

torreón medioeval, o los ángeles de bronce que en una iglesia brindan el agua bendita; que asiste a un banquete dado por la baronesa de Wilson, autora, famosa ya, de novelas históricas; que es nombrado por el gobierno examinador en el Colegio de Sión, y allí ve «la niña pequeña que recita los mandamientos de la ley de Dios» y la «señorita de 17 años que analiza un fragmento de Bossuet o una oda de Víctor Hugo»; que su esposa le da en Costa Rica un vástago, el hoy Rubén Darío, hijo, actualmente de los años, poco más o menos, que tenía su padre entonces, y nuestro huésped en Buenos Aires, donde hace tiempo permanece como un conciudadano.

La obra de colección que se hace hoy en Costa Rica de cuanto publicó

el poeta en aquel su año de luna de miel y dilectos paseos, no queda terminada con el tomo que me ocupa. A juzgar por lo ya reunido, cuanto resta por juntarse será también de evidente mérito.

Es curioso ver cómo se pronuncian en esos trabajos, en las prosas como en los versos, las características del maestro. Tanto por esto como por lo que de autobiográficos tienen (bien es cierto, muy poco), plausible es la tarea de reunirlos todos, en que se halla empeñado el joven Picado, y asimismo laudable la empresa de publicarlos tomada a su cargo por el infatigable divulgador García Monge y llevada a efecto en sus «Ediciones Sarmiento» que ven la luz en San José.

Será una obra meritoria que ilustrará la vida luminosa del bardo costarricense.

Nos es grato reconocerlo y anunciarlo con motivo del cuarto aniversario de la muerte del gran poeta.

EDMUNDO MONTAGNE.

(*El Hogar*.—Buenos Aires, febrero de 1920).

DE MAGON A CARMEN LIRA

Nueva York, abril 17 de 1920.

Señorita

MARÍA ISABEL CARVAJAL

San José, Costa Rica.

Estimada *Carmen Lira*:

EL mutuo amigo García Monge, alias «Moto» acaba de enviarme el último tomo de sus colecciones, «Cuentos de mi tía Panchita», debidos a su pluma. No he podido resistir al impulso de escribir a Ud. unas dos gruesas de palabras de felicitación y mi promesa de escribirle largo y tendido cuando concluya la lectura; voy o iba anoche por «Uvieta», hasta ahora el que más me ha gustado.

Como yo reclamo y mantengo ser el iniciador en Costa Rica de la literatura de costumbres, tengo y asumo el derecho de lamentarme o felicitar me con la aparición de nuevos libros del género.

El suyo es de los que me han «vuelto turumba» y me han puesto más contento que negro con zapatos nuevos.

Porque yo conocí a su «tía Panchita», que en casa se llamaba «Ma-

nuela Jiménez» y en otras casas allá por 1870, debió llamarse «Sunción» o «Mona» o «Chedes» o «Trenidad» y fuí grandísimo compinche de ella y me le arrecostaba con temblorosa ansiedad y temerosa expectación a escucharle sus fantásticos «Cuentos de Camino» con súbitas apariciones y aventuras del Cadejos y la Zegua y la Llorona y el Patas, todos más o menos tarde derrotados y hechos chuicas por la flamante espada del «Príncipe Encantador» o por las burdas argucias del «Tonto» que siempre resultaba ser el más «Vivo».

La boca tengo hecha agua, leyendo su libro y lanzando mi memoria a los felices años de mi niñez, cuando mi Cátedra preferida era la Cocina, mi Liceo el corredor de mi tía «Cholita» Castro de Zúñiga y mis teorías las de Bertoldo, Sancho, Don Quijote, Pedro Urdemales y ñor Valentín Sequeira o Seçaira, el atormentador de don Braulio Carrillo.

Dios se lo pague y la Virgen me la guarde de toda contingencia por haberme sonado ese cascabelito de oro en la purísima oreja, que me ha causado íntimo regocijo. Así se hace que ya prontico el «Moto» echará también mis cuentos en libro y entonces me daré el gustazo de dedicarle un ejemplar pa que vea!

Eche acá esos cinco lirios y no se caliente si le digo que soy su servidor y amigo,

MAGÓN.

PLATERO Y YO,

Sonetos espirituales, Estío y el Diario de un poeta recién casado, de Juan R. Jiménez, han llegado a la Administración del REPERTORIO.

Tío Conejo y los caites de su abuela

De la nueva serie de *Los cuentos de mi tía Panchita*.

UN día estaba tío Conejo en la montaña, metiéndole mil birutas a tía Palomita Yuré, que lo oía sin pestañear: que él era hijo del rey y que vivía en un palacio de oro y plata; que su padre y su madre usaban una corona más alta que el palo en que estaba parada tía Palomita, con ser que era un palo de guanacaste; que tenía mil ochocientos criados y que cuando le hablaban se ponían de rodillas y le besaban los pies.

Estaba en lo mejor, y la otra con la baba caída, cuando sintió que le echaban garra por detrás y al mismo tiempo un vocerrón gritaba:—¡Ah! tía Palomita Yuré, ¡tan vieja y en cartilla! ¿usté es capaz de comprarle las mentiras a este gran zamarro? ¿No ve que es tío Conejo, más conocido que la ruda?

Tío Conejo volvió a ver y se quedó sin resuello al toparse con tío Tigre, que le dijo:

—Hola, amigo, ¿qué hace Dios de esa vida? Ajá ¿con que te cogí asando elotes? Gran tal por cual, lo que es ahora te amolaste. Yo te contaré.

—¡Ah caballada!—pensó tío Conejo, ¡y la que me fué a pasar! ¡Aquí sí que no hay tu tía!

Por un si acaso y para ganar tiempo, se hincó con las manos puestas al frente de tío Tigre y se puso a rogarle:

—¿Idiai, tío Tigre, y eso qué es? ¿Acaso yo le he faltado en lo más mínimo? Hágame el favor de decirme si usté no ha sabido que yo siempre con todo el mundo no tengo en la boca sino buenas ausencias tuyas. Ayer cabalmente no me lo apié de la boca en todo el santo día: que tío Tigre sí que es valiente, que tío Tigre sí que nonis para brincar, que tío Tigre es muy gallo...

—Sí, callate labioso. Lo que es conmigo no la socás. Y dejate de andarme con vainas y ajesusiate porque estás en las últimas. Encomiéndelo a Dios, tía Palomita Yuré.

—Bueno, tío Tigre, ¡qué caray! Yo no le tengo miedo a la muerte. Vea, lo único que le pido es que vaya conmigo a mi casilla para disponer de los cuatro chécheres que tengo. Eran de mi abuela y al fin uno le tiene cariñillo a esas cosas, y no quiero que un particular vaya a ser el logrado.

—No, no, no. Ya te dije que a mí no me vengás con solfas. Quien no te conoce que te compre. Ajesusiate, te digo.

—¡Is! tío Tigre! No créf que fuera tan mal corazón. A un moribundo no se le niega un capricho, contímás una necesidad, como es dejar dispuestos los cuatro realillos y los cuatro chun-

ches que uno tiene. Mire, tal vez le guste alguna cosilla y entonces se la deja en mi nombre, lo mismo que la platilla: es una nada, pero de algo le sirve, aunque sea para candelas.

—Es que ya me has hecho muchas, confísgao.

—Vea, tío Tigre, vamos y si usté ve que me puedo safar, no me deja entrar.

Tío Tigre convino y se llevó a tío Conejo al trompicón.

Tío Conejo iba pensando en el camino: ¡Ay, tática Dios! Ayúdame, a ver como me las campaneó para salir de este apuro.

Llegaron a la casilla de tío Conejo y tío Tigre la registró minuciosamente por fuera, y cuando vió que sólo una puerta tenía y que no había otra salida por donde pudiera escabullirse, dejó a tío Conejo entrar y él se echó a la entrada, porque adentro no cabía.

Convinieron en que tío Conejo pondría las cosas en la puerta para que tío Tigre las tirara del otro lado y las fuera amontonando.

Tío Conejo se puso a hacer que hacía. Al ratito tiró un trapo más sucio que un terrón:

—Allá va el camisón de mi abuela. Si no le sirve, tírelo bien lejos.

Tío Tigre lo cogió con asco y lo tiró bien lejos.

—Allá van los fustanes de mi abuela. Si no le sirven, tírelos bien lejos.

Tío Tigre cogió el motete y lo tiró bien lejos.

En esto entrecerró los ojos porque hacía mucho sol.

—Allá van las enaguas de mi abuela. Si no le sirven, tírelas bien lejos.

Tío Tigre las cogió y las tiró bien lejos.

—Allá va la petaca de mi abuela. Si no le sirve, tírela bien lejos.

Tío Tigre la tiró bien lejos.

Tío Conejo se echó por el suelo y sacando las orejas gritó:—Allá van los caites de mi abuela. Si no le sirven, tírelos bien lejos.

Tío Tigre sin fijarse los agarró y tiró lo que era lejos.

Cuando oyó tío Tigre fué que le gritaron de un montasal:—¡Adiós, tío Tigre, me gusta que te caché!

Volvió la cabeza y iba viendo los caites de la abuela que se las caiteaban por entre un potrero.

CARMEN LIRA

El encuentro

*Lo he encontrado en el sendero.
No turbó su ensueño el agua,
ni se abrieron más las rosas,
pero abrió el asombro mi alma,
y una pobre mujer tiene
su cara llena de lágrimas.*

*Llevaba un canto lijero
en la boca descuidada,
y al mirarme, se le ha vuelto
grave el canto que cantaba.
Miré a la senda; la hallé
extraña y como soñada
y en el alba de diamante
puse mi cara con lágrimas.*

*Siguió el camino cantando
y se llevó mis miradas.
Detrás de él no fueron más
azules y altas las salvias.
¡No importa! Quedó en el aire
estremecida mi alma,
y aunque ninguno me ha herido,
tengo mi cara con lágrimas.*

*Esta noche no ha velado,
como yo junto a la lámpara.
Porque él ignora, no muere
su pecho de nardo mi ansia;
pero tal vez por su sueño
pase un olor de retamas,
porque una pobre mujer
tiene su cara con lágrimas.*

*Iba sola, y no temía;
con hambre y sed, no lloraba:
desde que lo vi cruzar
mi Dios me vistió de llagas.
La madre en su lecho reza
por mí su oración confiada;
¡pero yo tal vez por siempre
tendré mi cara con lágrimas!*

GABRIELA MISTRAL

AUTORES Y EDITORES

EL maestro Lugones ha publicado en «La Nación» de Buenos Aires, estas letras:

Procedente de una pretendida Biblioteca Ríoplatense ha circulado entre los libreros el siguiente prospecto anónimo:

«Las Montañas de Oro», por Leopoldo Lugones. Acaba de ser impresa en buen papel y conservando la misma ortografía.

«Se halla en venta en todas las librerías de Buenos Aires y Montevideo al precio de \$ 1.50 m/n. argentina y de \$ 0.60 oro uruguayo. Se atienden pedidos por carta previo envío de su importe respectivo o contra reembolso, debiendo dirigirse la correspondencia al director de la Biblioteca Ríoplatense, calle Buenos Aires 214, Montevideo. Precio neto para los libreros, \$ 1.10 m/n. argentina».

Trátase de una edición clandestina que constituye un verdadero robo y que sólo ofrece al lector un texto trunco y lleno de errores.

Como por falta de no sé qué instrumento diplomático, ley, decreto o lo que sea, este atentado goza de impunidad legal en el vecino país, entrego su divulgación a la prensa honrada y confío su represión a mi gallarda amiga la

juventud uruguaya, quien sabrá apreciar sin duda, la infamia de ese despojo tolerado, tratándose de un escritor que vive exclusivamente de su trabajo intelectual.—LEOPOLDO LUGONES.

Es verdaderamente lamentable lo que acaba de ocurrir con el gran poeta de «Los Crepúsculos del Jardín», en quien la juventud uruguaya reconoce a uno de los primeros líricos del continente.

Ni siquiera defendidos por un noble propósito de divulgación, estos hechos podrían ser admitidos,—desde el momento que no existe duda sobre el derecho exclusivo del autor a sus hijos intelectuales.

Mucho más, por consiguiente, debe censurarse, cuando, bajo la apariencia de la divulgación de obras maestras, sólo se oculta en realidad una especulación.

Es hora ya de que nuestro parlamento ponga término a estas deficiencias legales,—y en tal sentido, «Pegaso», como expresión de la intelectualidad uruguaya, adhiriéndose a la protesta del eminente maestro argentino,—exhorta a los legisladores de la nación, para que cuanto antes se dicte una ley tutelar de los derechos de los autores. (Pegaso.—Montevideo.—Diciembre de 1919).

Oh dulces campanas!...

(De THOMAS MOORE)

*Oh dulces campanas, oh dulces campanas!...
quimérico cuento nos narra tu acento;
revive en nuestra alma, todas las mañanas,
un viejo pasado que deshizo el tiempo.*

*Juventud y hogar y aquel dulce aliento
del tiempo dorado de infancia lejana,
cuando la vez última oí tu lamento,
todo está en tu música, vespéral campana...*

*Y todo está ido, ya todo se olvida;
y más de una vida que entonces cantaba
hoy en negra tumba, dormida, dormida,
no escucha tu risa, festiva campana.*

*Y así será siempre... Cuando me haya ido,
tu tono sonoro, mientras el cielo arde,
moverá el espíritu de otro conmovido
que amará tu queja dulce de la tarde!*

SALVADOR UMAÑA

Costa Rica, 1919.

UN CENSO CURIOSO

CHICAGO.—De conformidad con lo dicho por los oradores en la reciente convención anual de la Sociedad Dental, el 15% de los habitantes de los Estados Unidos emplea el cepillo de dientes.

Este porcentaje es menor de lo que vulgarmente se creía, si se considera el desarrollo de la dentistería en Norte América.

N. H. M.

(The Foreign Press Service. Nueva York).

UNA NUEVA CASA EDITORA

PROPÓSITOS DE LA EDITORIAL «VICTORIA»

MANRIQUE & RAMÍREZ ANGEL

CARACAS — VENEZUELA — APARTADO N° 163

CONSTITUIDOS en ilusionada empresa elementos venezolanos y españoles para el establecimiento de la Editorial «Victoria», en las presentes líneas se contiene un índice, harto breve y modesto, de los propósitos que hemos de desarrollar. Van ellas en busca del letrado y del indocto, del propio y del extraño, fieles a un lema que puede resumirse en pocas pero dignas palabras: Paz, arte, ilustración, progreso, fraternidad.

OBEDECIENDO a un eclecticismo que creemos saludable, y a un espíritu de amplias armonizaciones más atentas, fundamentalmente, a la redención cultural que al industrialismo remunerador, esta casa editora ofrece su entusiasmo, su buena voluntad y su esfuerzo a todos aquellos que con la pluma siembren, conquisten, gobiernen y exalten, en los dominios del arte y de la ciencia.

PENSADORES y poetas, eruditos y divagadores, consagrados y noveles, nutrirán, con sus obras, las páginas de nuestro Catálogo editorial, de suerte tal que, transigentes pero no sistemáticos, libres de todo fanatismo, aparezcamos a igual distancia tanto del hermetismo y masonería de las llamadas «capillitas» literarias como de la ordinariéz y promiscuidad del zoco.

SENCILLAMENTE, emocionadamente; sin pirotecnias retóricas ni garrulerías frondosas; comunicando a la acción,—suprema elocuencia actual,—aliento fervoroso de rito, nos proponemos mantener entre Venezuela y nuestras restantes hermanas, lo mismo que entre el Continente americano y España la comunicación viva, tenaz y honda que a todos nos impone la afinidad cuando no la similitud de sentimientos y creencias, a más del dulce yugo del idioma.

EN este sentido la Editorial «Victoria» aspira a sembrar por todo el mundo del habla castellana—respetando, claro es, peculiaridades cada día más vigorosas,—la semilla del acercamiento intelectual y de la identificación. Esta empresa de encauzamiento y expansión de las letras patrias, paralelamente atenta a la de los demás países continentales, quiere dejarse vencer por el amor, no por el prejuicio. Semejante a la esclarecida cultura que como am-

paro y blasón hemos elegido, carece de cabeza, de mirada, lo cual antes que representación desfavorable, acusadora de falta de dirección y criterio, lo diputamos simbolismo feliz, ya que esa Victoria de Samos, excelsa decapitada por el tiempo, es, hoy, nada más que alas, vuelo, impulso cordial; diosa viva siempre, sin frente expuesta a la venda o al error, gallardamente erguida en lo alto no de un trono sino de algo mucho más egregio: de una proa...

MIRANDO con creciente preferencia a lo nuestro, cultivaremos el patriotismo—oleada de salud, dignidad y fuerza—que consiste en descubrir y estimar lo propio muy entrañablemente pero muy equilibradamente también, antes de que nos lo muestren o encarezcan los ajenos. Enalteceremos sin vacilaciones la fe, la perseverancia, el renovamiento y la diversidad; beberemos en nuestro vaso, como dijo el poeta francés, aunque el vaso sea pequeño; y cuidaremos de que, en las cosechas nacionales literarias de la investigación y de la fantasía, del arte y de la verdad, si el sudor nos baja de la frente hasta la boca, la boca ría llena de júbilo de la canción.

CONOCIÉNDONOS bien, sintiendo la plenitud vertical de la afirmación, irguiéndonos para otear lo que fuera de nosotros alboree, y reconociéndonos para saborear lo que en nuestra colmena interior zumbe, se destile y melifique, haremos patria. Nos llenaría de gozo ver algún día que en estos libros que ahora lanzamos con inmodesto romanticismo más allá de nuestros límites geográficos, palpita un eco de la joven ideología y la sensibilidad venezolanas, tan ennoblecidas, dichosamente, por nuestros padres. Decididos estamos a persistir por la senda emprendida; y si en el camino la fatiga nos detiene, que sobre nuestro cansancio prevalezca el afán glorioso de la cumbre!

PATRIOTISMO, volvemos a decir, en aquella medida que no implique descuido de lo extraño; patriotismo sereno y fuerte, capacitado, dentro de la esfera del pensamiento escrito, para construir con las piedras de las murallas chinas arcos triunfales abiertos a los «cuatro vientos» del espíritu mundial. En suma: voz propia y oído atento....

No se nos oculta lo magno de esta cruzada editorial en cuanto concierne a las dificultades puramente materiales. Provistos, sin embargo, de los elementos precisos, procuraremos afrontarlas con el decoro y la unción que exige la próspera Venezuela de hoy, cada día más culta, más industrial, consciente y bien orientada.

PENSAMOS publicar de modo periódico volúmenes que por su contenido y presentación, por sus firmas y sus diferentes tendencias,—todas, litera-

riamente, puras—sean dignos de este país y de nuestros ideales. Y al expresarnos así, se sobreentiende que contamos ya con el apoyo de eminentes publicistas del Nuevo Mundo y de la Península, a quienes, en primer término, corresponderá lo más honroso y enorgullecedor del triunfo. La pequeña parte que nos alcance como iniciadores de él, la aceptaremos con todo impudor espiritual, porque, si a'guna vanidad nos alienta e impulsa en estos instantes, es la sana y vigorosa del optimismo.

gación de trabajar para todo ciudadano válido, el establecimiento del derecho de cada uno de ocupar en la sociedad el puesto que merezca por su labor, sus aptitudes o sus virtudes; la supresión de los privilegios del nacimiento; la reforma, según el punto de vista internacional, que es el punto de vista social absoluto, de todas las leyes que regulan la actividad humana».

Ha podido pensarse que el manifiesto del Grupo ¡Claridad!, cuyos párrafos esenciales hemos transcrito, adolece de vaguedad ideológica. Es una actitud, pero no es un programa. Señala un rumbo, sin precisar la meta.

Todo ello es cierto, pero lejos de ser uninconveniente debemirarse como una ventaja. Sus fundadores no quieren echar las bases de un nuevo núcleo político, sino coordinar orientaciones de hombres que tienen ya ideas propias. La humanidad entera está hoy dividida en dos grandes partidos divergentes: el de los que se aferran al pasado y el de los que miran al porvenir. Dentro de cada uno pueden señalarse varios matices, perfectamente conciliables para un esfuerzo común; sería absurdo que las energías afines permanecieran desunidas en momentos en que se está desarrollando la más grande revolución de que tiene memoria la humanidad. Sin coincidir con ninguna facción, secta o partido, el grupo ¡Claridad! se propone el acercamiento de todos los intelectuales que amen el Porvenir, el Trabajo y la Verdad.

II

Sin atarse las manos con programas minuciosos, que generalmente no se cumplen, los fundadores del grupo «Claridad» no ocultan sus ideales, ni consienten que ellos sean rebajados por cobardía u oportunismo. A nadie engañan, ni toleran engaños. Persiguen los fines que siempre figuraron en la declaración de principios de los partidos socialistas, convencidos de que ha sonado en el mundo la hora de iniciar su experimentación. Quien cree lo contrario es su enemigo, está contra «Claridad».

Por eso la palabra, tan simple y expresiva, se ha convertido ya en sím-

LOS IDEALES DEL GRUPO ¡CLARIDAD!

UN grupo de hombres libres ha pronunciado esta palabra de ensueño y de esperanza: ¡Claridad! Al terminar la pavorosa noche de la guerra, ella anuncia a los hombres el amanecer de una era nueva, repercutiendo en el corazón de los que afirman ideales jóvenes frente a las ruinas de las iniquidades viejas.

Muchos pensadores independientes habían hecho oír su voz contra los graves peligros de reacción que amenazan el libre desarrollo de la libertad y de la democracia; pero sus esfuerzos eran vanos porque permanecían dispersos frente al bloque internacional de las castas conservadoras. «Al conflicto de fuerzas materiales ha seguido el conflicto de las ideas, más importante y profundo, porque se remonta hasta las raíces mismas de las instituciones existentes. Todo lo abarca, es, sencillamente, una lucha a muerte entre el pasado y el porvenir. Se trata de mantener o de rehacer totalmente, de uno a otro extremo del mundo, el estatuto de la vida común. La guerra ha hecho desplomarse el régimen de falsas apariencias, poniendo de relieve las mentiras, los viejos errores, los sofismas hábilmente mantenidos, que ocasionaron en el pasado el largo martirio de la justicia. En el presente se impone la necesidad de organizar la vida social, conforme a las leyes de la razón, preparando el reinado de la bondad sobre la violencia, de los ideales sobre las

rutinas». Partiendo de estas premisas, valientemente afirmadas, los fundadores del *Grupo Claridad* hacen un llamamiento a los intelectuales del mundo entero, invitándolos a estrechar sus filas en torno de ciertos principios que creen necesario salvar de la hecatombe moral. «En este momento existe un verdadero acuerdo entre los espíritus libres del mundo. Para que sea eficaz, es necesario formularlo. Levántense, pues, todos aquellos cuyo pensamiento fraterniza, para que todos se reconozcan. Funden, sin tardanza, a través de las fronteras, su inmensa familia. Su ideal no se realizará nunca si ellos no se deciden a realizarlo».⁽¹⁾

Para crear esa unión han comenzado a agruparse escritores, sabios, artistas. No desean fundar un partido político, sino establecer un acuerdo vibrante en torno de ideales que miran al porvenir. «Trabajarán para preparar la República Universal, fuera de la cual no hay salud para los pueblos. Quieren la abolición de las barreras ficticias que separan los hombres, la aplicación integral de los catorce puntos wilsonianos, el respeto de la vida humana, el libre desenvolvimiento del individuo limitado sólo por las necesidades de la comunidad viviente; la igualdad social de todos, hombres y mujeres; la obli-

(1) Anatole France, Henri Barbusse, Victor Cyril, Roland Dorgés, Georges Duhamel, Charles Gide, Henri Jacques, Laurent Tailhade, Raymond Lefebvre, Madeleine Marx, Carlos Richet, Séverine, Steinlein, Vaillant-Couturier.

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado \$ 2.00, por correo \$ 2.30.
Almanaque Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica \$ 1.50, por correo \$ 1.70.

DE

María v. de Lines

Año en la Mano. Enciclopedia de la vida práctica para 1920, 1 tomo rúst. \$ 1.50, por correo \$ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica \$ 1.25, por correo \$ 1.45.
Almanaque Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica \$ 1.00, por correo \$ 1.15.

SAN JOSE

CARTAGO

LIMON

bolo. «Claridad» ha tenido eco en cien puntos del horizonte, doquiera vive un hombre anheloso de Paz y de Justicia, dispuesto a luchar por ellas. De mil maneras, por varios caminos, en haces firmes, en rayos indecisos, el espíritu de «Claridad» penetra en la conciencia de los pueblos y los aparta de añosos dogmas que han cubierto al mundo de terror y de espanto. «Claridad» es vida intensa; «Claridad» es fuerza renovadora y fecunda; «Claridad» es intención de abrir paso a todas las esperanzas.

Es la expresión de un nuevo estado de espíritus, posterior a la guerra. No trae antiguas pasiones ni alienta rencores de otro tiempo; sólo pueden trabajar para el porvenir los que no son esclavos de intereses creados en el pasado.

Los perezosos, los tímidos, los rutinarios, son inútiles para los ideales de «Claridad». La vida social se transforma de prisa en los países civilizados, bajo nuestros ojos, a nuestro alrededor, formando un nuevo mundo al que las sociedades tendrán que adaptarse, tarde o temprano. Para seguir el ritmo de esa transformación es indispensable una actividad constante del espíritu, una inflexible valentía moral, una libertad ideológica sin trabas. En los portavoces de «Claridad» no pueden concebirse la pereza, que es vida agonizante; ni la timidez, que es domesticidad servil; ni la rutina, que es ceguera frente a la aurora.

III

Además de expresar una actitud y convertirse en un símbolo, podrían, sin duda, fijarse netamente los ideales de «Claridad». El manifiesto inicial habría ganado si sus redactores hubiesen concretado las siguientes declaraciones:

Claridad, en el orden internacional, significa suprimir las ligas de los gobiernos para oprimir a los pueblos, y los tratados de los parásitos para explotar a los que trabajan; significa repudio de la diplomacia secreta, de todo lo que se trama en la sombra y envenena la amistad de las naciones; significa autonomía de los pueblos para federarse de acuerdo con sus intereses y afinidades; y, en fin, adhesión al militarismo y al imperialismo, lúgubres sembradores de las guerras.

Claridad, en la política interna de las naciones, quiere decir federalismo que tenga sus bases en las funciones sociales y que en los órganos deliberativos dé proporcional representación a todas las entidades productoras, equilibrando las fuerzas vivas de la sociedad.

Claridad, en las relaciones económicas, expresa la justicia de suprimir los parásitos del trabajo, favoreciendo todas las medidas encaminadas a poner los medios productivos al servicio de

los productores mismos, desarrollando las condiciones técnicas y perfeccionando el contralor social.

Claridad, en el mundo moral, es la proscripción de la mentira en la enseñanza y en las costumbres; es el destierro de supersticiones y dogmas que envenenan al individuo, corrompen la familia y hacen molesta la sociedad de los hombres.

Claridad, en los métodos, implica afirmar la organización necesaria de todas las fuerzas políticas, económicas y morales que puján hacia el porvenir, coordinando el esfuerzo conjunto hacia la transformación de las instituciones.

Claridad, en la acción, es acuerdo entre todos los hombres que creen en los mismos principios; es resistencia a todos los que abiertamente los rechazan; es repudio de todos los que subrepticamente los reniegan.

¡Claridad! Todas sus aspiraciones, encaminadas a asegurar la mayor expansión del individuo dentro de la sociedad se resumen en un concepto, *Solidaridad*, tienden a un resultado, *Justicia*.

IV

Esos ideales comienzan a orientar la acción de muchos pueblos, preparándose a sufrir la prueba decisiva de la experiencia.

Inspirados por ellos, los intelectuales y los trabajadores de Rusia derribaron la autocracia, luchan contra los que medraron en las sombras de la guerra, desafían la mentira organizada por los traficantes y consentida por los cobardes, vencen ejércitos de mercenarios movidos por el oro de prestamistas y usureros. Son los ideales de «Claridad» los que han puesto en fuga a los aventureros de las sombras,—Kolchac,

Denikine, Yudenitch—, derrotados por el pueblo que ha afirmado ante la faz del mundo su voluntad de realizar el primer experimento sociológico de una democracia funcional.

Análogos principios y métodos han proclamado los socialistas de Italia, obteniendo ya las primeras victorias y estrechando sus filas con ánimo resuelto para no detenerse ante la ola de la reacción.

Movidos por esos mismos ideales, los laboristas ingleses han vencido en recientes elecciones administrativas, afirmando su voluntad de socializar los medios de producción y disponiéndose a asumir, como en Rusia, la dirección de las funciones públicas.

Los signos de que «los tiempos están cercanos» son demasiado significativos para los hombres de estudio; sólo pueden equivocarse los ignorantes y los interesados en no acertar. Las grandes victorias socialistas de Bélgica y el enorme aumento de votos en Francia, son índices de renovación social impostergable; y lo es también que los laboristas de Estados Unidos hayan declarado su apartamiento definitivo de los partidos tradicionales, preparándose a la conquista del poder político, sin complicidades y sin compromisos. Afirmando los ideales de «Claridad» cayeron mártires, en Alemania, los apóstoles de buena fé, Rosa Luxemburgo, Liebknecht y Haase, empeñados en desalojar del poder los últimos restos del imperialismo disfrazado con gorro frigio. En homenaje, en fin, al porvenir que en todas partes alza su voz, se van plegando a los ideales nuevos todos los pueblos bálticos, libertándose de la coacción oprobiosa de los insaciables imperialismos vencedores.

Quien
habla de la

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa,
en su género, singular en
Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranja, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

V

Los ideales de «Claridad» rompen en cien puntos el horizonte. En todos los pueblos civilizados vibran por ellos grupos menores, turbados a veces por el resplandor del alumbramiento, pero siempre animados por una misma grandiosa finalidad humana.

Ha sido «Claridad» la que, desde Inglaterra hasta el Japón y desde Suecia hasta Australia, ha impuesto a los gobiernos el levantamiento del bloqueo y el retiro de la intervención a la Rusia nueva, porque la mentira de los usureros no ha conseguido engañar a los pueblos acerca del gran experimento que se está realizando en el antiguo feudo de los Zares.

Y el primer triunfo internacional de los nuevos ideales son esas tímidas negociaciones que inician el reconocimiento de un nuevo orden político y social, núcleo de la futura paz de los pueblos que reemplazará a los tratados impuestos por los gobiernos.

La fundación del grupo ¡Claridad! revela, en suma, un nuevo estado de espíritu, común a todos los que anhelan para sus hijos un mundo mejor. Por la amplitud de sus ideales no podrá convertirse en instrumento de ninguna camarilla, ni complicarse en los odios de ninguna facción. Ha nacido para acercar a los intelectuales que anhelan cooperar a la elaboración ideológica del Porvenir.

Todos los hombres libres tienen un puesto a su lado.

JOSÉ INGENIEROS

Enero de 1920.

(Revista de Filosofía. Buenos Aires, marzo de 1920).

PERIODISTAS AGRICOLAS

AMES, Iowa.—En el Colegio del Estado de Iowa, uno de los estados agricultores más ricos del Medio Oeste, se ha establecido un Departamento de Prensa Agrícola, con el fin de que los centenares de periódicos agrícolas tengan escritores que entiendan de las labores agrarias. Este inusitado departamento recibe más solicitudes para hombres porque puede adiestrarlos en la agricultura y en el periodismo a la vez. La base de la labor periodística es el curso inicial de periodismo técnico. Dados los fundamentos para escribir noticias claras y justas en lo que especialmente atañe a la agricultura, la labor se dirige hacia el modo de escribir artículos informativos para la prensa agraria. A este curso sigue otro sobre la manera característica de escribir para aquellos periódicos agrícolas que se encargan especialmente de escribir sobre material vendible. Uno de los cursos más populares es el de avisos, como corresponden al agricultor, a las sociedades agrícolas y a los periódicos ídem. Otros cursos se refieren a la dirección de un periódico, al hecho de escribir editoriales, avances, avisos para agricultores, cursos para el manejo de periódicos técnicos y de historia de la prensa agrícola.—P.

(The Foreign Press Service. Nueva York).

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqume en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 **ROMULO TOVAR**
SAN JOSÉ, C. R.

Lea el **REPERTORIO** y recomiéndelo a sus amigos.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA
New England & La Gran Vía

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial,

EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José M^a Calvo y Cía. «La Gloria».—Ismael Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Sién.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.
Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica